

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



**EFFECTIVIDAD DEL CUESTIONARIO C-DLE PARA MEDIR EL
DESARROLLO DEL LENGUAJE EN NIÑOS DE 18 A 23 MESES
PERTENECIENTES A INSTITUCIONES EDUCATIVAS
PRIVADAS DE LIMA METROPOLITANA.**

Tesis para optar el grado de Magíster en Fonoaudiología

Denisse Calderón López

Cristina Solano Loza

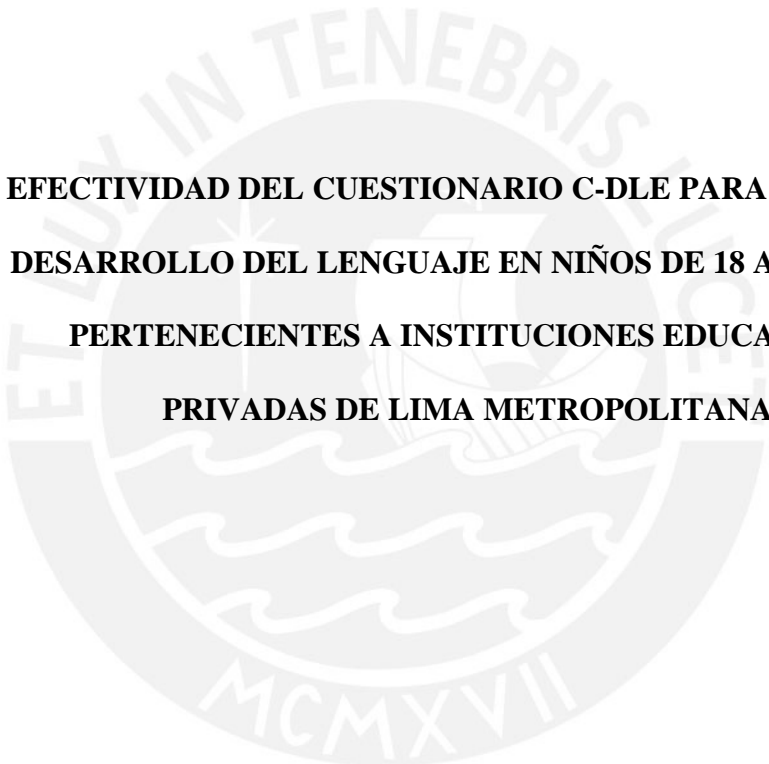
Asesor: Jaime Aliaga

Jurado: Marcela Sandoval Palacios

Jackeline Villena Mayorca

Lima - Perú

2010



**EFFECTIVIDAD DEL CUESTIONARIO C-DLE PARA MEDIR EL
DESARROLLO DEL LENGUAJE EN NIÑOS DE 18 A 23 MESES
PERTENECIENTES A INSTITUCIONES EDUCATIVAS
PRIVADAS DE LIMA METROPOLITANA.**

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a las Directoras de las Instituciones Educativas por habernos permitido aplicar los instrumentos de nuestra investigación a los niños de 18 a 23 meses.

A las Profesoras quienes desarrollaron los instrumentos de los niños que estaban a su cargo, dándonos su tiempo y exponiendo sus dudas y observaciones al respecto.

A nuestros asesores Dr. Jaime Aliaga y Mg. Jackeline Villena, por el empeño, estímulo y dedicación en la conducción de nuestra investigación.

A la Mg. Martha Martina, por guiarnos y asesorarnos e involucrarse en la culminación de la investigación.

Y a los Jueces de Expertos quienes con sus valiosas sugerencias y opiniones lograron orientarnos en la construcción del instrumento.

DEDICATORIA

A Dios, mi guía y quien me dio la fortuna de vivir este camino y de gozar de tesoros que iluminan y me acompañan siempre: mi familia y amigos.

A mi mami, por ser la mejor madre del mundo, por escucharme y guiarme con sus consejos, por cuidarme con sus atenciones, pero sobre todo por la confianza única que se tienen dos grandes amigas.

A mi hermana, por ser mi amiga y por compartir conmigo mis logros como si fueran suyos.

A Víctor, por su constante apoyo, paciencia y preocupación, y especialmente por querer que sea la mejor.

A Cristina, por su amistad, paciencia y empeño por concluir juntas nuestra meta.

A mis abuelitos, por disfrutar conmigo mis mejores momentos.

Y a mi pequeño Andrés, por ser la personita a quien quiero tanto y por llenar de alegría a la familia con sus travesuras y ocurrencias.

Denisse

DEDICATORIA

A Dios por poner en mi camino todas las facilidades para poder seguir estudiando y poder culminar una nueva etapa en mi vida que al igual que las anteriores me han generado muchas satisfacciones.

A mis padres, a mi mami por ser mi modelo a seguir y ahora que culmino la maestría sigo convencida que tengo en casa a la mejor especialista. A mi papi por el apoyo, por darme lo que tenía y lo que no tenía, por darme todas las facilidades y apostar por mí una vez más.

A mis hermanos, a Andrea por estar a mi lado, por su paciencia, por su cuidado y en breves palabras por reemplazar a mi mamá en los momentos que más me hacía falta. A mi Pepo por las palabras de aliento, por escucharme y por estar a mi lado sin estarlo físicamente.

A todas aquellas personas que han estado siempre a mi lado, que desde hace mucho han deseado lo mejor para mí y motivaron el dejar todo por arriesgarme a cumplir las metas que me iba trazando.

A Denisse, por ser la mejor compañera de tesis que pude tener, por la paciencia y por tolerar mi impuntualidad, así como a toda su familia quienes vivieron a nuestro lado cada uno de nuestros avances y nuestros logros.

Cristina

TABLA DE CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN.....
CAPÍTULO I	PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN
1.1	Formulación del problema.....1
	a) Fundamentación del problema.....1
	b) Formulación del problema.....5
1.2	Formulación de objetivos.....6
	a) Objetivo general.....6
	b) Objetivos específicos.....6
1.3	Justificación del estudio.....6
1.4	Limitaciones de la investigación.....7
CAPÍTULO II	MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL
2.1	Antecedentes del estudio.....8
2.2	Bases científicas.....12
	2.2.1 El lenguaje.....12
	2.2.1.1 Cerebro y lenguaje..... 14
	2.2.1.2 Componentes del Lenguaje.....14
	A. Uso.....15
	B. Contenido.....16
	C. Forma.....18

2.2.1.3	Teorías de la Adquisición del Lenguaje.....	20
	A. Teoría Ambientalista.....	20
	B. Teoría Nativista.....	21
	C. Teoría Cognitivista.....	23
2.2.1.4	Etapa Pre Lingüística.....	26
2.2.1.5	Áreas del Lenguaje.....	29
	A. Capacidades Cognitivas.....	30
	B. Habilidades Sociales.....	33
	C. Habilidades Comunicativas.....	34
2.2.1.6	Características del niño de 18 a 23 meses.....	45
2.2.2	Desarrollo de lenguaje y la familia.....	48
2.2.3	Medición del Desarrollo de Lenguaje.....	50
	2.2.3.1 Construcción de cuestionarios.....	50
	2.2.3.2 Validez.....	51
	2.2.3.3 Confiabilidad.....	54
2.3	Definición de términos básicos.....	55

CAPÍTULO III METODOLOGÍA

3.1	Método de investigación.....	57
3.2	Tipo y diseño de investigación.....	57
3.3	Sujetos de investigación.....	58
3.4	Instrumento.....	60
3.5	Variables de estudios.....	66
3.6	Procedimientos.....	66

3.7 Técnicas de procesamientos y análisis de datos.....	68
CAPÍTULO IV RESULTADOS	
4.1 Presentación y análisis de datos.....	69
4.1.1 Validez.....	69
4.1.2 Confiabilidad.....	73
4.1.3 Normas de interpretación.....	74
4.2 Discusión de resultados	84
CAPÍTULO V RESUMEN Y CONCLUSIONES	
5.1 Resumen.....	89
5.2 Conclusiones.....	90
5.3 Sugerencias.....	90
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	92
ANEXOS	

ÍNDICE DE TABLAS

N°	Tabla	Pág.
1	Características del niño de 18 a 23 meses	45
2	Institución, número y porcentaje de sujetos de la muestra	59
3	Estructura del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje (C-DLE) en niños de 18 a 23 meses	64
4	Índice de Aceptación de los ítems del Cuestionario de Desarrollo de Lenguaje C-DLE obtenido por los jueces de expertos	70
5	Agrupación de los ítems en los componentes de las Habilidades Cognitivas	72
6	Agrupación de los ítems en los componentes de las Habilidades Sociales	72
7	Agrupación de los ítems en los componentes de las Habilidades Comunicativas	73
8	Resultados de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje C-DLE según la edad total, sexo y clase social de los niños de 18 a 20 meses Instituciones Privadas Lima Metropolitana 2010	74
9	Resultados de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje C-DLE según la edad total, sexo y clase social de los niños de 21 a 23 meses Instituciones Privadas Lima Metropolitana 2010	75
10	Baremos en percentiles del C-DLE, según clase social, sexo y edad total. 18 a 20 meses	76
11	Baremos en percentiles del C-DLE, según clase social, sexo y edad total. 21 a 23 meses	77
12	Resultados de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje C-DLE según la edad total de los niños de 18 a 20 meses y de 21 a 23 meses. Instituciones Privadas Lima Metropolitana 2010	79

ÍNDICE DE FIGURAS

Pág.

Resultados de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje C-DLE por percentiles de los niños de 18 a 20 meses Instituciones Privadas Lima Metropolitana 2010

Gráfico 1: Según Sexo.....80

Gráfico 2: Según Clase Social.....81

Resultados de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje C-DLE por percentiles de los niños de 21 a 23 meses Instituciones Privadas Lima Metropolitana 2010

Gráfico 3: Según Sexo.....82

Gráfico 4: Según Clase Social.....83

INTRODUCCIÓN

Esta investigación nace del deseo de elaborar un instrumento breve y asequible para las profesoras y especialistas relacionados a la educación de niños menores, en busca de un abordaje general del desarrollo de lenguaje a temprana edad, con la finalidad de detectar y a la vez prevenir posibles retrasos de lenguaje.

El análisis del desarrollo normal es necesario, pues puede proporcionar elementos para una mejor comprensión de las alteraciones del lenguaje y por consiguiente posibilitar la elaboración de un plan terapéutico más eficaz. Cuanto más temprano puedan ser detectados los problemas y tratados, mayores serán las posibilidades de superación de los mismos. Los profesores, pediatras, psicólogos y otros especialistas que tienen la oportunidad de ver la evolución infantil, deben contar con instrumentos asequibles para poder actuar adecuadamente frente a una señal de alarma.

La evaluación del lenguaje es un proceso dinámico que exige la continua formulación de hipótesis y su posterior verificación, requiriendo de diversas habilidades y conocimiento del desarrollo del niño. La evaluación no se limita a la aplicación de pruebas, sino se debe contemplar al niño en su totalidad, teniendo en cuenta una serie de aspectos ligados a los contextos de desarrollo, para tomar decisiones acordes a las necesidades de cada individuo.

En la búsqueda de información, se encontró que en Brasil el fonoaudiólogo Zorzi (2002), al realizar diversos estudios estableció los parámetros de una evaluación del desarrollo del lenguaje en niños pequeños y a partir de su teoría se plantearon las bases y fundamentos del instrumento elaborado y que es materia de la presente investigación.

El estudio comprende tres partes, la primera parte corresponde al marco teórico que contiene el planteamiento del problema, donde se da a conocer la problemática, se plantean los objetivos y se operacionalizan las variables y definiciones operacionales.

La segunda parte contiene el marco metodológico, en donde se presenta y describe el diseño de la investigación, los procedimientos que se utilizaron para la selección de la población y la elaboración y descripción del instrumento con el que se trabajó para medir el desarrollo del lenguaje.

En la tercera parte, se presenta el análisis y tratamiento de los resultados, a través de los datos organizados en tablas de frecuencia, interpretaciones, gráficos y baremos acorde a la edad por meses; además se presentan las conclusiones y sugerencias, y las referencias bibliográficas de la investigación. Se anexan también los apéndices en donde se ubica el manual del instrumento.

Consideramos que la investigación es importante pues los profesores y especialistas relacionados a la educación de niños menores, contarán con un instrumento que les permita identificar de manera general y oportuna el desarrollo del lenguaje en niños de 18 a 23 meses dentro de los parámetros esperados por cada edad (meses), sexo y estrato social, así como, va a permitir ir contrastando las características evolutivas acordes con nuestra investigación para futuras investigaciones.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN

1.1. Formulación del problema

a) Fundamentación del problema

En la sociedad actual, se evidencia que las demandas económicas así como profesionales han influido en la dinámica familiar de los hogares, hecho que ha permitido que los niños en edades tempranas queden a cargo de cuidadores, tal como lo afirma la Oficina de Estadística Laborales (Arriagada, 2004), refiere que en América Latina y el Caribe el 60 por ciento de las familias los dos cónyuges trabajan. Por ello, la familia ya no asegura las funciones de asistencia de la que en otros tiempos se encargaba, sino que ahora las funciones que conserva como la socialización de los hijos, son compartidas con la institución educativa o con personas que se encargan del cuidado del niño.

El desarrollo integral del niño va a depender en gran parte de la interacción de los padres, pues ellos son pieza clave para que el niño pueda descubrir el mundo que lo rodea. En este sentido, Lubrancki (2000) afirma que cuando el bebé nace es como un mosaico de sensaciones, todo es nuevo para él, y va adquiriendo unidad y percepción en el contacto que le viene del otro. El papel de los padres adquiere un rol protagónico, en donde las experiencias corporales intensamente afectivas ayudan al niño a formar una relación con el mundo que sirve de base para una apertura activa con la realidad.

La comunicación establecida mediante la interacción del adulto con el niño es un medio imprescindible para la adquisición del lenguaje, la cual comprende funciones comunicativas como la etapa prelingüística, balbuceo, verbal, combinatoria y la estructuración del lenguaje. En este proceso el niño y el adulto participan en situaciones rutinarias que ofrecen al niño oportunidades para aprender acerca de conceptos, emociones y pensamientos que posteriormente podrá expresar lingüísticamente.

“El lenguaje oral es una función y una destreza que se aprende naturalmente por una serie de intercambios con el entorno social, sin que en dicho entorno exista un programa conscientemente premeditado para su enseñanza sistemática”. (Monfort y Juárez , 1992, p. 25)

Tanto en nuestra realidad peruana como a nivel mundial, se puede observar que cuando éste vínculo no se da de manera adecuada, pueden surgir

alteraciones en el proceso del lenguaje, como un inicio tardío del lenguaje, el cual afecta sobre todo a la expresión y en algunos casos la comprensión sin que la causa se deba a una deficiencia auditiva o trastorno neurológico como lo señalan Monfort y Juárez (1992); y un trastorno específico del lenguaje (TEL), cuando el sistema de lenguaje no corresponde con sus capacidades cognitivas, observando que ésta última se ve reflejado con una prevalencia de 7,4% de niños con TEL a la edad de 5 años, como lo sostiene la Asociación Peruana de Déficit de Atención (2004).

En la clínica, se puede observar que dichas alteraciones son detectadas tardíamente por los padres de familia y especialistas, en el primer caso se debe a la poca atención o aceptación por parte de los padres respecto a la alteración del lenguaje que presente su hijo; y en el segundo caso, por la falta de instrumentos necesarios para una evaluación oportuna, por parte de las profesoras, psicólogos, pediatras y otros profesionales que estén ligados al desarrollo del niño. Estas alteraciones, en especial el inicio tardío del lenguaje, se puede predecir en edades comprendidas entre los 18 a 23 meses, edad en la que el niño en su mayoría ya asiste a un Centro de Estimulación Temprana, y que tiene como característica principal el incremento importante del vocabulario, combinación de palabras y la formación del lenguaje interior para conducirlo más tarde al lenguaje social (Calderón, 2004).

Por tal motivo, se plantea la elaboración y validación del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje (C-DLE), instrumento breve con el propósito de evaluar y

detectar el nivel de desarrollo del lenguaje en niños de 18 a 23 meses pertenecientes a Instituciones Educativas Privadas de Lima Metropolitana. El que contempla las tres habilidades fundamentales para la adquisición del lenguaje: habilidades cognitivas, sociales y comunicativas. En ese sentido, en el área de habilidades cognitivas, se evalúa si pregunta o responde por personas o cosas ausentes, si emite palabras y vocalizaciones mientras juega, si utiliza palabras que indican nociones espaciales, si repite palabras cortas y frases, si imita movimientos en el propio cuerpo, si sigue patrones de juego, si utiliza de una variedad de juguetes y les da un uso funcional, y si sustituye un objeto ausente durante el juego; por otro lado, en el área de habilidades sociales, se evalúa si mira a la persona y espera una respuesta por parte de él/ella, si solicita la ayuda del adulto, si sigue indicaciones, si responde al saludo y despedida de otros, si responde brevemente a preguntas de otros, si extiende su mano mirando a la persona mientras solicita algo, si intenta llamar la atención del otro cuando no responden a su intención comunicativa, si utiliza pronombres posesivos, si comprende verbos, y si reconoce su nombre. Finalmente, en el área de habilidades comunicativas, se evalúa si responde “sí” o “no” de acuerdo a sus intereses, si acompaña sus gestos con sonidos cuando algo le atrae, si realiza preguntas, si realiza vocalizaciones utilizando combinaciones de vocales y consonantes al interactuar, si dice alrededor de 10, 20 ó 50 palabras, y si dice o forma frases simples y cortas combinando dos palabras.

Por ello, contar con información que permita focalizar los indicadores preventivos en estas edades tempranas, nos permitirá la toma de decisiones y

diseño de estrategias, desde la escuela, el hogar, así como en el campo fonaudiológico y así evitar la omisión de etapas sensibles en el desarrollo neurobiológico.

b) Formulación del problema

¿Es efectivo el Cuestionario del Desarrollo del Lenguaje (C-DLE) elaborado para la detección precoz de posibles dificultades del lenguaje en niños de 18 a 23 meses pertenecientes a Instituciones Educativas Privadas de Lima Metropolitana?

Problemas específicos:

¿Cuál será la validez estimada a través de la validez de contenido, de constructo y concurrente del cuestionario elaborado para la detección precoz de posibles dificultades del lenguaje en niños de 18 a 23 meses pertenecientes a Instituciones Educativas Privadas de Lima Metropolitana?

¿Cuál será la confiabilidad valorada a través de la consistencia interna del cuestionario elaborado para la detección precoz de posibles dificultades del lenguaje en niños de 18 a 23 meses pertenecientes a Instituciones Educativas Privadas de Lima Metropolitana?

1.2 Formulación de objetivos

a) Objetivo general

Demostrar la validez y confiabilidad del Cuestionario del Desarrollo del Lenguaje (C-DLE) en niños de 18 a 23 meses, elaborado para la detección precoz de posibles dificultades del lenguaje en niños de Lima Metropolitana.

b) Objetivos específicos

1) Construir el Cuestionario de Desarrollo de Lenguaje (C-DLE) en niños de 18 a 23 meses de Lima Metropolitana.

2) Determinar la validez de contenido, la validez factorial y la validez por criterio concurrente del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje (C-DLE) en niños de 18 a 23 meses de Lima Metropolitana.

3) Determinar la confiabilidad por consistencia interna del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje (C-DLE) en niños de 18 a 23 meses de Lima Metropolitana.

4) Establecer las normas de interpretación del cuestionario utilizando puntuaciones en percentiles.

1.3 Justificación del problema

La investigación se justifica por las siguientes razones:

1) Práctica: En la medida que los resultados surgidos de la evaluación del desarrollo del lenguaje, permitirán a los agentes educativos de centros pre escolares y programas no escolarizados tomar las medidas necesarias para atender a las necesidades que presenten los niños y asesorar a los padres de familia y comunidad.

2) Teórico: Servirá de antecedente para futuras investigaciones, pues es una problemática que no ha sido del todo abordada en el rango de edad de la población en estudio, la cual brindará conocimientos respecto a sus características.

3) Metodológico: Proporcionará una nueva herramienta a aquellas instituciones y/o personas ligadas a la estimulación temprana, facilitando la elaboración de programas y estrategias preventivas.

1.4 Limitaciones

1) En lo pertinente la validez externa del instrumento pues sólo fue aplicable a segmentos poblacionales afines al presente estudio.

2) Escasez de instrumentos e investigaciones que midieron la variable de estudio en la edad de la presente investigación.

3) Dificultades en el proceso de aplicación de los instrumentos, puesto que estuvo supeditada a la disponibilidad de los docentes en las aulas.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

2.1 Antecedentes de la investigación

El tema de evaluación del desarrollo del lenguaje en niños menores de dos años no ha sido trabajado en el Perú, por ende, no se ha encontrado ningún antecedente en las diferentes universidades consultadas. A continuación se detallan las investigaciones realizadas a nivel internacional, respecto a la evaluación del lenguaje.

Lee, Steiner y Evatt (2002), elaboraron la Escala del lenguaje del niño preescolar (versión español). El instrumento tiene por finalidad identificar retraso de lenguaje en niños de habla hispana o bilingüe (inglés – español). Está diseñado para evaluar a niños de 0 meses a 6 años 11 meses. El instrumento mide las habilidades del lenguaje expresivo y comprensivo, así mismo, incluye un material

complementario: lista de cotejo del lenguaje, evaluación de la articulación y cuestionario para los padres o cuidadores.

La confiabilidad del instrumento fue estimada con la prueba de fiabilidad del test retest, consistencia interna e interjueces. En el test retest, los puntajes obtenidos en la desviación fueron los siguientes: en el test de comprensión auditiva fue de 13.2 a 15.2 y en el retest de 14.0 a 16.4; en cuanto al test de comunicación expresiva fue de 12.7 a 15.0 y en el retest de 12.4 a 18.6; y con respecto al puntaje estándar del lenguaje, en el test fue de 13.7 a 15.5 y en el retest de 13.6 a 19.6; finalmente, el coeficiente de estabilidad, en el área de comprensión auditiva fue de 0.73 a 0.86; en el área de comunicación expresiva fue de 0.77 a 0.84; y el puntaje total del lenguaje fue de 0.80 a 0.89. En la consistencia interna, el puntaje en el área de comprensión auditiva fue de 0.79; en el área de comunicación expresiva fue de 0.83; y el puntaje total del lenguaje fue de 0.89. En la prueba de fiabilidad de interjueces, los jueces fueron 10 profesores de educación previamente capacitados, quienes dieron puntajes a los protocolos de prueba. La muestra de 100 protocolos de prueba fue evaluado en el estudio, con un promedio de 6 protocolos por cada grupo de edad, desde el nacimiento hasta los 6 años 11 meses de edad; la aceptación entre los evaluadores fue de 99% y la correlación entre la comunicación expresiva fue de 0.99, indicando un alto nivel de fiabilidad de interjueces, la alta correlación indica que las reglas del puntaje están bien desarrolladas permitiendo un puntaje consistente por los diferentes examinadores.

Para evaluar la validez de los test de lenguaje expresivo y comprensivo y el material complementario, contempla la evidencia basada en el contenido del test, proceso de respuesta, estructura interna, relaciones con otras variables y en las consecuencias de la evaluación.

Por otra parte, el valor de la especificidad, cuyo rango está entre 0.55 a 0.77, presenta un puntaje bajo, basándose en la explicación que el desarrollo normal en el estudio son de bajo rendimiento en relación con la muestra de normalización. El valor de la sensibilidad, presenta un rango de 0.83 a 0.95, indicando que el instrumento es útil para identificar alteraciones de lenguaje en niños que hablan español.

Jackson-Maldonado y otros (2003), citado en López-Ornat (2005), elaboraron el Inventario de desarrollo comunicativo MacArthur, adaptado al español por López-Ornat y otros. El instrumento tiene como finalidad evaluar los niveles de lenguaje y comunicación de los niños con edades comprendidas de 8 a 30 meses. El diseño es no experimental – transversal – descriptiva. Los sujetos se obtuvieron a partir de contactos personales y profesionales. Colaboraron en ella diversas instituciones y pediátricas de toda España. El objetivo fue conseguir una muestra de 50 sujetos (25 varones y 25 mujeres) de cada uno de los meses de edad. Tras la eliminación de inventarios no válidos se obtuvieron 1100 inventarios útiles. Los datos fueron recogidos de los inventarios entregados personalmente a los padres de los sujetos dándoles instrucciones sobre la manera de llenarlo, en presencia de un observador entrenado.

Para obtener la consistencia interna, se aplicó el coeficiente Alpha de Cronbach para calcular el grado en que los ítems que forman cada componente del inventario miden la misma habilidad. En el inventario 1 los índices obtenidos muestran una elevada coexistencia interna, estos son: Vocalizaciones (0,70), Comprensión de Palabras (0,99), Producción de palabras (0,99) y Gestos (0,91). En el inventario 2, los valores son: Vocalizaciones (0,85), Producción de palabras (0,99), Terminaciones de las palabras (0,93), Verbos difíciles (0,92), Palabras sorprendentes (0,62), y Complejidad morfosintáctica (0,99). La fiabilidad en el inventario 1, las correlaciones son: Vocalizaciones (0,84), Comprensión de palabras (0,78), Producción de palabras (0,99) y Gestos (0,94). En el inventario 2, las correlaciones son: Vocalizaciones (0,92), Producción de palabras (0,99), Terminaciones de las palabras (0,97), Verbos difíciles (0,96), Palabras sorprendentes (0,94), Combinación de palabras (0,88), Complejidad morfosintáctica (0,98) y LME (0,91).

Finalmente, se concluye que el inventario Macarthur ha mostrado su utilidad para la evaluación de lenguaje de niños muy pequeños mediante la aplicación de sus adaptaciones en diversas lenguas. El inventario Macarthur español ofrece por primera vez en las escalas Macarthur, un apartado sobre vocalizaciones. El estudio normativo ha mostrado que la actividad vocalizadora es de aparición muy temprana, siendo ya significativa a los 8 meses y manteniéndose a los 30. Se trata de una actividad sensible a la edad, pero no al sexo, y aparece como un fondo constante del crecimiento lingüístico temprano, con un patrón de desarrollo lineal distinto al que caracteriza al vocabulario y gramática. Los

inventarios ofrecen también la novedad de un apartado del desarrollo del vocabulario. Con él se obtiene información cualitativa sobre el patrón evolutivo sobre ese desarrollo.

Zorzi (2002), en el libro “La intervención fonoaudiológica en las alteraciones del lenguaje infantil”, desarrolla las siguientes áreas fundamentales de la adquisición del lenguaje: habilidades cognitivas, sociales y de comunicación pre-verbal, tomando en consideración aspectos cognitivos, sociales y de comunicación. Para lo cual se hace valer de situaciones de observación de la manipulación espontánea de los objetos y de la interacción de los niños con los adultos, tratando de este modo de caracterizar los niveles de desarrollo alcanzados y también los posibles problemas evolutivos que se presenten en términos de adquisición del lenguaje, sobre lo cual se clasifica los retrasos de adquisición del lenguaje en dos grandes grupos: perturbaciones del lenguaje formando parte de retrasos globales del desarrollo y, por otro lado, los retrasos específicos del lenguaje que perjudican principalmente los aspectos expresivos.

2.2 Bases científicas

2.2.1 El lenguaje

La adquisición y el desarrollo del lenguaje es algo que ocurre de modo natural, que no parece requerir demasiado esfuerzo. Todo parece ocurrir de modo simple y rápido: los niños al año ya están diciendo sus primeras palabras, a los

tres años ya son capaces de expresarse con claridad, y a los cinco años disponen de un gran recurso lingüístico similar al del adulto.

El lenguaje es el instrumento básico y necesario para lograr la comunicación entre las personas, permitiendo un intercambio de información mediante un sistema de codificaciones. Moreno (2005), afirma que el lenguaje es el sistema de comunicación que utiliza un código arbitrario de signos y permite al emisor codificar su mensaje mediante el habla, la escritura, los gestos, etc., expresando así pensamientos y emociones, y al receptor le permite decodificar ese mensaje.

Es también una función y un aprendizaje, una función debido a que las personas necesitan para comunicarse e interrelacionarse con la sociedad, y un aprendizaje puesto que el niño va adquiriendo y asimilando un sistema simbólico lingüístico que va perfeccionándose a lo largo de la infancia. El aprendizaje de lenguaje se da a través de la comunicación con otras personas, dentro de un proceso de socialización.

Solanas y Puyuelo (1997), citado en Calderón (2004), mencionan que el lenguaje es una característica específicamente humana que desempeña importantes funciones al nivel cognitivo, social y de comunicación. El lenguaje es el instrumento estructurante del pensamiento y acción: Actúa masivamente como mecanismo estructurador y condicionante del pensamiento, así como regulador de la personalidad y comportamiento social.

2.2.1.1 Cerebro y lenguaje

El input lingüístico (procesamiento fonológico, morfosintáctico y lexical del lenguaje) codificado se envía al lóbulo temporal izquierdo mientras que el input paralingüístico (entonación, énfasis, ritmo y velocidad) se dirige al lóbulo temporal derecho. De esta manera se diferencia el procesamiento de la información lingüística y paralingüística aunque ambas se interrelacionen. Gow y Gordon (1993), citado en Owens (2003).

El lenguaje es predominantemente función del hemisferio izquierdo, pues los mensajes se transmiten desde el área de Wernicke hacia el área de Broca a través del haz de fibras blancas del fascículo arqueado, esta unión permite la repetición de mensajes percibidos y autocontrol de la producción verbal. El análisis lingüístico da lugar al área de Wernicke, localizado en el lóbulo temporal izquierdo, el cual es esencial para el reconocimiento de las palabras como significantes sonoros y para el acceso a las reglas sintácticas. La expresión lingüística da lugar al área de Broca, encargado de coordinar los detalles necesarios para verbalizar el lenguaje, localizado en el lóbulo frontal izquierdo.

2.2.1.2 Componentes del lenguaje

Se plantean los siguientes componentes como una propuesta de la organización del lenguaje, basado en Bloom y Lahey (1978), citado en Inurritegui (2005), previniendo contra definiciones sesgadas hacia la pragmática (uso),

morfosintaxis y fonético-fonológico (forma) y sintáctico – semántico (contenido), presentando el lenguaje como una intersección entre estas 3 vertientes buscando el equilibrio entre éstas para un óptimo aprendizaje. La interacción de cada uno de los ámbitos de los componentes permite que el lenguaje sea un proceso en el cual se van incorporando o activando habilidades y conocimientos para expresar significados, inicialmente por gestos y progresivamente lingüísticos, que representen a los referentes elegidos.

A. Uso

Se ubica el componente pragmático, la cual estudia el conjunto de reglas para explicar y regular el uso intencional del lenguaje dentro de un contexto determinado, dentro de las cuales se ubican las expresiones faciales y modulación vocal para expresar alegría, tristeza, etc., los gestos indicativos asociados al habla y aquellos que complementan el habla. Según Puente (2003), es el estudio de los significados tal y como se ven influenciados por el contexto social o cultural o por el empleo del lenguaje con intenciones particulares.

El componente pragmático es la consideración del hablar como un hacer. Un acto comunicativo no es estático ni es un simple proceso lineal; por el contrario, un acto comunicativo es un proceso cooperativo de interpretación de intenciones, en el cual un hablante intenta hacer algo, el interlocutor interpreta esa intención, y con base en esa interpretación elabora su respuesta, ya sea lingüística o no. Así mismo, la pragmática es la disciplina que se ocupa de estudiar el uso que

los hablantes hacen del lenguaje en un contexto lingüístico. Por eso, la competencia pragmática es la habilidad para hacer un uso estratégico del lenguaje en un medio social determinado, según la intención y la situación comunicativa; es saber ejecutar acciones sociales mediante el empleo adecuado de signos lingüísticos, o de signos de otros códigos no lingüísticos, utilizados de acuerdo con unas intenciones y con unos fines deseados.

B. Contenido

Dentro de esta dimensión se ubica el componente léxico semántico y sintáctico, el componente léxico trata del significado de palabras individuales y sintáctico a cómo las palabras transmiten significados nuevos o modificados por el hecho de agruparse y establecer dependencia entre ellos. Una misma intención y significado puede ser expresado en muchas formas pero siempre incidiendo en el componente léxico y sintáctico.

Las palabras (contenidos), llevan el significado relativo a las entidades, ya sean: objetos, personas, etc., las cualidades y actividades podrán formar los núcleos principales del mensaje: nombres, adjetivos, verbos y adverbios. Cada uno de estos conjuntos de palabras está abierto a nuevas adquisiciones, es decir, puede ser expandido o ampliado indefinidamente a medida que se conocen nuevos referentes categorizados mediante palabras o a la inversa. (Serra, 2008).

En un primer momento, las primeras realizaciones fonéticas del niño no tienen contenido semántico diferenciado, ya sean mediante el grito o el llanto. La evolución se va a notar a partir del tercer mes con el desarrollo del analizador auditivo. Poco a poco el niño va a conceder un valor diferenciado a ruidos exteriores así como a sus propias emisiones. Desde este momento, la función debe enfocarse bajo dos aspectos: pasivo (comprensión) y activo (expresión), la evolución del primero adelantando casi siempre al segundo.

La aparición del lenguaje (entre 12 a 18 meses) se sitúa al mismo tiempo en que la inteligencia sensoriomotriz llega a un cierto punto culminante y el desarrollo de la imitación pasa a ser la función simbólica. Es así que hacia los 18 meses, el desarrollo semántico quedará expresado de la siguiente manera:

1) La palabra se relaciona con la representación mental de un objeto, acción, etc. La categorización de una serie de objetos (idénticas y con variaciones básicas como el color, etc.) se relaciona con la cantidad de nombres que emplean.

2) El descubrimiento del nombre o explosión denominativa es el desarrollo cognitivo, el cual se refiere fundamentalmente a las habilidades cognitivas que el niño ha adquirido a través de las repetidas experiencias con ciertos acontecimientos que se producen con pocas variantes de una manera cotidiana. Es el conocimiento de estos retazos de la vida lo que realmente va a hacer posible el análisis y el desarrollo del lenguaje.

3) Se puede establecer una relación entre la explosión denominativa y algunas conductas afectivas.

4) En esta etapa, las sobre extensiones, muy frecuentes, tiene un fundamento distinto que tenían en la anterior: el niño generaliza ahora las palabras aprendidas, sobre la base de que éstas son símbolos de representación ya discretas, a partir de las que el niño puede entresacar algunas características comunes que permita, entre otras, varias estrategias, nombrar objetos cuyo nombre se desconoce.

5) Las palabras que componen el vocabulario del niño en el segundo año de vida, se componen fundamentalmente de nombres, adjetivos y verbos (palabras de clase abierta).

C. Forma

La palabra es una unida de procesamiento y significación que representa unos referentes. Sin embargo, la combinación de la palabra gramaticaliza una serie de significados, generalmente estables y frecuentes, de tal forma que añade o aporta nuevos significados. Dentro de esta dimensión se ubican dos componentes, el componente morfosintáctico y el componente fonético – fonológico, las cuales se detallan a continuación:

En el desarrollo de la morfosintaxis, según la influencia de Chomsky (1975), citado en Aguado (2002), se apoya sobre dos bases: el principio de la dependencia estructural de las reglas gramaticales y la creatividad. La primera da a entender que la composición y comprensión de enunciados no consiste en una simple combinación de palabras sino que cada una de ellas consta de una estructura interna y ha de ser comprendida por el oyente si quiere comunicarse. Por otro lado, la creatividad hace referencia a que las personas tienen la capacidad de comprender y producir enunciados que nunca antes han sido dichos e implica que nuestros enunciados no están controlados por sucesos externos, pues ante un mismo acontecimiento se pueden emitir una infinidad de enunciados. Cabe recalcar que la morfología recoge el modo en cómo se construyen las palabras y qué combinaciones de morfemas son posibles y cuáles no, mientras que la sintaxis es el sistema de reglas que gobiernan la estructura de las oraciones.

En el componente fonético fonológico, Serra (2008), menciona que la fonética es el estudio de los sonidos del habla en una lengua determinada, mientras que la fonología estudia cuáles son aquellos contrastes sonoros que son escogidos entre los sonidos que los órganos de la fonación puedan producir, y de qué modo estos contrastes se pueden combinar de forma estable como fonemas para combinarse las palabras de una lengua. La fonología no sólo caracteriza los sonidos que guían hacia el significado de las palabras sino que también trata los aspectos melódicos de los enunciados y los cambios de tono e intensidad relevantes para distinguir entre palabras y tipos de oraciones.

Las relaciones entre estos componentes tiene como finalidad el establecer un panorama más amplio de lo que los niños deben aprender para dominar el medio lingüístico y permitirle expresar la mayoría de sus intenciones y contenidos

2.2.1.3 Teorías de la Adquisición del lenguaje

A lo largo de los años, han ido surgiendo diversas corrientes, las cuales se contradicen entre sí, o se apoyan de ciertas ideas básicas para formular nuevas doctrinas.

Es de interés conocer la relación entre el desarrollo del lenguaje y qué tipo de factores influyen en este desarrollo basadas en distintas consideraciones y criterios. Es así que las más importantes teorías se agrupan en tres:

A. Teorías Ambientalistas

Estas teorías toman en cuenta los factores externos derivados del entorno cercano y medio social. Se distinguen dos posiciones: las de los lingüistas (Saussure y el estructuralismo) y la de los psicólogos (Skinner).

En tal sentido, Saussure (1961), citado en Niño (1998), considera que: “la lengua es la parte social del lenguaje derivado de un pacto social. Afirma que el niño se va asimilando el lenguaje poco a poco”, es decir, el lenguaje es adquirido como una apropiación proveniente del exterior.

Por otra parte, Skinner (1957), citado en Niño (1998), intenta explicar cómo se establece, modifica y manifiesta en los individuos un repertorio verbal, basándose en el refuerzo, con la finalidad de generar respuestas positivas. Se centra en la estimulación verbal, orientada en una dirección de afuera hacia adentro. Concluyendo esta teoría, el autor afirma que “el niño escucha, imita, recoge, organiza, repite, forma analogías y lograr hablar gracias a la influencia del medio ambiente”.

B. Teoría Nativistas

Esta teoría da prioridad a factores internos al sujeto, mentales o biológicos. Dentro de esta teoría, la más conocida es la teoría lingüística de Noam Chomsky, la cual hace referencia a gramática generativa o transformacional. Esta teoría está formada por un conjunto de reglas para producir o generar todas las oraciones gramaticales posibles en una lengua, con la finalidad de demostrar el dominio gramatical de su lengua materna. El primer planteamiento, se ha denominado “teoría nativista mentalista del lenguaje”, como afirma Chomsky (1971), citado en Niño (1998), la cual se basa en la idea de que “ciertos principios intrínsecos de la mente proporcionan estructuras fijas como condición previa de la experiencia lingüística”. Según esta teoría, el proceso de adquisición lingüística es inversa al del ambientalismo, pues parte de los procesos mentales del sujeto, los cuales se benefician y se llega a un desarrollo de lenguaje en el cual se involucra el medio social.

Poco después, Chomsky (1971), citado en Niño (1998), afirma que la adquisición de la lengua va de la mano con la maduración de una capacidad lingüística innata, la cual es guiada por factores internos, por una forma de lenguaje innata que se diferencia y alcanza una realización específica mediante la experiencia.

La lengua materna es aprendida rápidamente, los niños logran emitir y comprender diversos mensajes sin haberlos escuchado previamente. Ello requiere de una gramática interiorizada para la aplicación del habla.

Una segunda teoría nativista, corresponde a la posición biologicista de Lenneberg (1967), citado Puentes (2003), según esta teoría “las capacidades cognitivas se desarrollan espontáneamente a lo largo de la maduración del organismo (...), mediante las manifestaciones cognitivas los humanos forman conceptos, utilizando símbolos y construyendo planes para la estructura fonética, sintáctica y semántica.

La existencia de estructuras especiales en el cerebro del hombre permiten el ejercicio de las funciones del lenguaje. Incluso en las condiciones severas de discapacidades (ceguera, sordera, o gran abandono), pues la inteligencia no es un factor esencial para adquirir el lenguaje, salvo de casos de retardo muy severo.

C. Teoría Cognitivista

Las teorías ambientalistas y nativistas le dan una especial importancia al desarrollo lingüístico frente a la cognitivo. La explicación cognitiva de mayor relevancia corresponde a la posición de Piaget, pero también se han tomado otras teorías, como Vygotsky y Brunner.

Según Piaget (1954), citado en Owens (2003), el lenguaje no basta para explicar el pensamiento, ya que las estructuras que caracterizan el pensamiento tienen sus raíces en la acción y en los mecanismos sensoriomotores, que tienen un carácter más básico que los lingüistas. Afirma que respecto al tema, se otorga importancia al desarrollo cognitivo, subordinando el lenguaje al pensamiento. Los orígenes del lenguaje del niño, se sitúan en la función simbólica, es decir, en las capacidades representativas que se originan en el desarrollo previamente al fenómeno lingüístico, por ejemplo en los juegos simbólicos y en la imitación diferida. Estas manifestaciones aseguran, que el niño logra usar sus objetos, juegos y acciones, como significantes símbolos, de tal manera, que al surgir el lenguaje como sistema de usos convencionales, se da una socialización de las representaciones, pasando lo lingüístico a ser una capacidad más amplia. Como afirma Piaget (1999), “Existe una función simbólica más amplia que el lenguaje, que engloba, además de los signos verbales, el de los símbolos en sentido estricto”. La función simbólica se manifiesta en ciertos juegos que representan para el niño situaciones significativas similares, todas estas experiencias le

permitirán al niño organizar sus percepciones e ir construyendo activamente su mundo, todo ello se dará por medio de su inteligencia sensoriomotriz, empírica.

Según Piaget (1999), la inteligencia es anterior al lenguaje, y éste, una vez adquirido, alrededor del 2 años, va a servir a lo cognitivo. Asimismo, considera el lenguaje como necesario, pero no suficiente para el pensamiento, requiere de un apoyo mutuo entre ambos, pues tanto el lenguaje como el pensamiento tienen un origen genético y una acción recíproca. En el proceso evolutivo, el autor distingue en lenguaje egocéntrico y un lenguaje socializado, que hasta cierto punto se oponen. El lenguaje egocéntrico, cubre el 50% de la producción hasta los 3 años, disminuye y se estaciona entre los 3 y 6 años, después de los 7 tiende a un descenso total, es decir, que el niño habla no necesariamente para ser escuchado, ni toma en cuenta al interlocutor. El lenguaje socializado, por el contrario, se basa en la dimensión comunicativa, en la cual toma en cuenta al interlocutor y, según Piaget, se da progresivamente a medida que se supere el lenguaje egocéntrico.

De manera distinta, Vygotsky (1964), citado en Niño (1998), conceptualiza la adquisición del lenguaje, dando un mayor margen de independencia a la relación de lenguaje pensamiento, y dando otro enfoque a la interpretación de lenguaje egocéntrico y socializado.

La ontogenia tanto del lenguaje como del pensamiento proceden de raíces genéticas diferentes, en cuya línea evolutiva se distingue una etapa pre lingüística y una etapa preintelectual. Las dos constituyen líneas de evolución separadas

hasta los dos años aproximadamente, en que se encuentran, y entonces el pensamiento se torna verbal y el lenguaje racional, tal como lo afirma Vygotsky (1964), citado en Niño (1998). En segundo lugar, dicho autor considera que el lenguaje en sus primeros momentos es comunicación con otros (es decir, socializado) y que progresivamente puede convertirse en instrumento de comunicación consigo mismo, es decir, un lenguaje interiorizado.

Hipótesis que concuerda con el planteamiento saussureano, sobre la adquisición de la lengua como sistema social de signos, es decir, como medio de comunicación. En cuanto al lenguaje egocéntrico este se constituye en etapa intermedia entre el lenguaje socializado en su paso hacia el lenguaje interiorizado.

Bruner (1966), citado en Niño (1998), rechaza las etapas de desarrollo que plantea Piaget (1999), sin embargo sostiene que las diferentes maneras de representar se dan en diversas etapas, y que a función más importante es la manipulación del objeto, para luego en edades mayores pasar a la etapa de reflexión. Por tanto, Bruner (1966), citado en Niño (1998), asume también la relación entre el desarrollo cognitivo y lingüístico, pero restándole importancia de jerarquía. Los considera como dos procesos que coinciden, en que el lenguaje es como un amplificador del pensamiento, sin llegar a ser esencial del mismo. Además resalta la importancia de la acción y el resultante de las interacciones niño-adulto. De esta manera, no sólo pretende superar o complementar la teoría innatista en cuanto a ésta necesita de requerimientos sociales, sino el mismo Piaget, a quien critica, por considerar imposible hablar de un desarrollo cognitivo

disociado del desarrollo del lenguaje, así como tampoco es posible disociar la influencia que ejerce el medio.

2.2.1.4 Etapa Pre lingüística

En este desarrollo se pasa de la expresión a la comunicación y, por último, a la palabra y al lenguaje (no combinatorio), con lo cual se cubre lo esencial del primer año y principios del segundo. Se habla de pre lenguaje y de conductas pre lingüísticas, ya que no se puede hablar de lenguaje en sentido estricto antes de que el niño comience a utilizar los recursos convencionales de la lengua, es decir antes del inicio del segundo año.

Durante el primer año, el niño aprende del adulto y de los otros niños de más edad que le rodean los mecanismos básicos de la comunicación a un nivel pre verbal. Progresivamente, va pasando de una forma de expresión y de comunicación, que pone en juego el cuerpo entero, a una forma más diferenciada basada preferentemente en la actividad vocal con el telón de fondo expresivo y comunicativo gestual que implica un inicio de comprensión verbal. Durante los 15 primeros meses, la actividad vocal evoluciona considerablemente, desde los lloros y los gritos de las primeras semanas hasta el laleo y el control articulatorio observable en la producción de las primeras palabras y la capacidad de reproducción inmediata (incluso aproximativa) de las palabras producidas por el interlocutor adulto. El primer año es también testimonio de una notable evolución de la actividad mental, desde los reflejos del neonato hasta el esbozo de

organización del entorno físico y humano, cuyos aspectos esenciales han sido captados por el autor Piaget (1999). La evolución del niño durante el primer año centrándose en la construcción de las figuras afectivas (principalmente las parentales). Asimismo, se describe el proceso de vinculación afectiva del niño con la madre y la aparición a los 7 u 8 meses de los primeros pavores ante la presencia de personas extrañas. La construcción del mundo propia del niño no afecta tan sólo a los “objetos afectivos”. Piaget ha descrito ampliamente el acceso al concepto de objeto permanente durante el desarrollo intelectual sensoriomotor, que abarca en general los 20 primeros meses. El niño constituye su mundo físico e inmediato en entidades estables y recurrentes. Tales entidades estabilizadas podrán, desde ese momento, proporcionar las referencias externas de las etiquetas verbales que le quedarán por adquirir. Por último, el final del primer año y el principio del segundo abren el camino al desarrollo de la comprensión verbal. El niño comprende algunas palabras y algunas expresiones producidas en el contexto apropiado antes de empezar a expresarse con palabras.

Las primeras palabras que dicen los niños suelen emitirse de manera aislada, ya sea mediante palabras referentes a objetos o frases cercanas al habla del adulto. Las palabras se dan como aproximaciones fonéticas a las palabras adultas, pero que los niños las utilizan de manera consistente para referirse a situaciones u objetos específicos. En la medida, que el niño vaya adquiriendo experiencia lingüística y no lingüística, va ir modificando su definición, hasta que coincida con el significado de la palabra perteneciente a su contexto. Una palabra significa un referente, pero que ese referente no constituye el significado de la

palabra. El significado se encuentra en los conceptos o imágenes mentales de los usuarios de una lengua, y no en los propios objetos.

La comunicación ya está presente antes de que aparezcan las primeras palabras, los niños ya son capaces de comunicar significados antes de adquirir el lenguaje. Por tanto, el lenguaje va a procesar los primeros significados dentro de un sistema comunicativo ya establecido. Hay una gran relación entre las primeras palabras y la frecuencia con que éstas aparecen en el entorno del niño. Es importante en el desarrollo del lenguaje la repetición verbal y no verbal, pues estas rutinas cotidianas van a ayudar al niño a relacionar la palabra con su significado. El entorno influye notablemente en las palabras que seleccionan para incluirlas en su léxico. La mayoría de las primeras palabras contienen uno o dos sílabas. Las sílabas generalmente se combinan mediante un patrón CV, VC, y CVCV. Los fonemas más frecuentes son /p/, /b/, /m/, y /n/, además de /g/ y /k/. Según Jackson-Maldonado (1993), citado en Owens (2003), estos sonidos aparecen en el 70% de las palabras más frecuentes de los niños españoles.

Las primeras palabras incluyen diversas categorías, las más frecuentes son nombres de animales, comida, personas y juguetes. En un primer momento las palabras se generalizan, por ejemplo “agua” se refiere a todas las bebidas, y luego ya habla de cosas específicas. En este proceso, los niños se refieren inicialmente a objetos o sucesos concretos.

El desarrollo léxico se va dando al inicio de manera lenta, algunas palabras desaparecen de su léxico de acuerdo al cambio de sus intereses. Además siguen utilizando un elevado número de vocalizaciones.

Entre los 18 y los 23 meses, la mayoría de los niños experimentan una “explosión del vocabulario”, especialmente en el vocabulario comprensivo (Harris, 1995). A los 18 meses de edad, los niños ya tienen un léxico de 50 palabras. “Los nombres explican el 60 y 65% de las palabras producidas. Por el contrario, las palabras de acción explican menos del 20%”. Al inicio predominan los nombres, hasta que hayan adquirido unas 100 palabras aproximadamente. Luego empieza a aumentar los verbos de manera lenta, y los nombres van disminuyendo.

En esta etapa se da la invención de nuevos medios a través de combinaciones mentales; la formación de imágenes de objetos ausentes, la comprensión y representación de desplazamientos no visibles y de relaciones espaciales; y las causas y efectos son inferidos (Zorzi, 2002).

2.2.1.5 Áreas del lenguaje

La evaluación del lenguaje en niños menores contempla la integración de las capacidades cognitivas, sociales y comunicativas, pues no sólo de debe enfocar la evaluación en el número de palabras emitidas por el niño, sino también el proceso de formación de actividades representativas que conllevarán a las

conductas simbólicas, así como el desenvolvimiento que el niño establece con su entorno.

A. Capacidades Cognitivas

Esta etapa analiza la estrecha relación entre lenguaje y desarrollo cognitivo pues determinados problemas ligados a la adquisición del lenguaje pueden ser producidos por alteraciones en la etapa del desarrollo cognitivo, que aunque elemental, sirve de base para la construcción de mecanismos fundamentales para etapas posteriores. Considerar el desarrollo cognitivo no se puede resumir en aplicar pruebas, cuantificar resultados o sujeto a una medida estadística, el desarrollo cognitivo debe ser visto como la construcción del conocimiento por medio del surgimiento de nuevas estructuras mentales.

Debido al carácter progresivo de la inteligencia, se puede hablar de etapas de desarrollo. Cada periodo queda configurado en nuevos acontecimientos, resultantes de la integración de diferentes estructuras mentales, las cuales generan a su vez la asimilación y comprensión por parte del niño.

Cuando se observa a los niños manipulando los objetos, se puede obtener indicios importantes acerca de cómo consigue organizar su actividad para explorar las características de ellos (si produce sonidos, si salta, cuál es su consistencia, perspectivas espaciales, etc.), qué tipos de significaciones le está atribuyendo a los mismos y qué tipos de relaciones está estableciendo entre ellos. Los niños

pequeños tienden a manipular objetos uno a uno: les dan vueltas en las manos; los alejan y aproximan a sus ojos; los chupan; los palpan; los golpean; los refriegan; los arañan; les sacan partes a los arranques; los balancean, etc. Alrededor de los 11 ó los 12 meses, comienzan a manipular dos o más objetos al mismo tiempo: golpean uno con el otro, utilizan un objeto para alejar o aproximar otro, apilan objetos, esconden unos debajo de los otros, ponen y sacan partes de los objetos; ponen un objeto dentro del otro, etc. En estos casos, se dice que los significados que los niños les atribuyen a los objetos son prácticos, es decir, utilizan los objetos de acuerdo con funciones que ellos mismos les atribuyen.

La capacidad simbólica en general tiene un efecto marcante sobre el desarrollo de la comunicación. Por un lado, el lenguaje verbal comienza a desempeñar una función representativa propiamente dicha. El niño comienza a usar el lenguaje para describir acciones que está realizando o que está viendo suceder. De la misma forma, pasa también a usar el lenguaje para hacer referencias a un pasado y a un presente inmediato, relatando hechos recién finalizados así como hechos que realizará en seguida. Por ejemplo, jugando a bañar a un muñeco, el niño dice “baño”, describiendo la acción que está realizando. En seguida, antes de colocar el muñeco acostado en una cama de juguete, dice “vete a hacer nono” y, poco tiempo después haber colocado el muñeco acostado, lo retira de la cama diciendo “durmió”. Esta capacidad de que el lenguaje represente no sólo el momento presente, sino que comience a hacer referencia al pasado y al presente tiende a aumentar progresivamente.

La última fase del período sensorio-motor (VI fase), que va aproximadamente desde los 18 hasta los 23 meses de edad, está marcada por el surgimiento de conductas representativas que revelan el comienzo de la formación de una nueva capacidad conocida como función simbólica o representativa. En otras palabras, el niño desarrolla una posibilidad de lidiar con realidades ausentes, simbolizándolas de alguna forma. Tal capacidad se manifiesta en las conductas comunicativas, en la forma en que el niño juega o manipula los objetos y en el modo en que pasa a realizar las imitaciones (Zorzi, 2002).

El lenguaje es una función simbólica a la que el niño accede hacia el final del estadio sensorio motor. Este progreso, crea condiciones que le permiten emplear símbolos en la forma de gestos y de esta manera referirse a objetos ausentes. Paulatinamente, el niño, va pudiendo diferenciarse del otro, va adquiriendo la noción y representación mental de los objetos y por tanto la capacidad de simbolizar. (Zorzi, 2004, p.67)

En lo que se refiere al modo de jugar, la novedad es que, ahora, el niño pasa a usar los objetos simbólicamente. Los juguetes son utilizados para representar situaciones vividas rutinariamente por el niño, como es el caso de dormir, de alimentarse, de bañarse: se imagina que está preparando comida usando una cacerolita y una cucharilla; refriega una esponja en su propio cuerpo como si estuviese bañándose; apoya la cabeza en una miniatura de cama como si fuera a dormir y otras actitudes por el estilo.

B. Habilidades Sociales

Dentro de estas habilidades, podemos identificar dos grandes grupos, los cuales intentan poder medir la capacidad que tiene el niño para poder interactuar con su medio, estas son:

a. Verificar si hay presencia de indicios de comportamientos interactivos intencionales

- Dirige comportamientos a los otros, no verbales o verbales, con la finalidad de iniciar interacciones o incluso para responder a los intentos de interacción de los otros;

- Continúa insistiendo en los comportamientos comunicativos cuando los otros no reaccionan de inmediato a sus intentos de interacción;

- Adopta una postura o comportamiento de quien espera una respuesta del otro hacia sus actitudes comunicativas.

b. Identificar las funciones de los comportamientos comunicativos

- Función reguladora

- Solicita objetos

- Solicita acciones

- Protesta (solicita el término de una acción)

- Función de atraer o mantener la atención sobre sí mismo

- Función de garantizar la atención conjunta

C. Habilidades Comunicativas

Comprender el desarrollo evolutivo de la comunicación, iniciado en formas no verbales para posteriormente llegar a formas verbales o lingüísticas, es fundamental para el entendimiento de las alteraciones del lenguaje que pueden afectar al desarrollo infantil, quedando dividido en cuatro niveles:

a. Nivel I- Comunicación no intencional – comportamientos reactivos

Correspondiente a los dos primeros meses de vida del bebé. En esta fase, sus comportamientos están caracterizados por reacciones determinadas por una organización nerviosa refleja. En pocas palabras, el bebé reacciona más ante el mundo de lo que actúa sobre el mismo, puesto que los recursos que permiten acciones voluntarias no están aún suficientemente constituidos.

En esta fase inicial de la evolución, el bebé aún no es capaz de hacer una diferenciación entre él mismo y los otros que lo rodean. Dicho de otra manera, él aún no se ha constituido como sujeto. La comunicación implica una interacción social entre compañeros diferenciados que buscan medios que posibiliten la relación entre ellos. A pesar de tales limitaciones, es decir, de que el niño de esta fase todavía no ha alcanzado tales distinciones, puede hablarse de comunicación, sin embargo no se la puede denominar intencional.

El bebé mira, mueve el cuerpo, muestra interés por las personas y objetos, trata de seguir trayectorias, vocaliza, llora, coge objetos que son colocados en su mano, reacciona a sonidos y a voces familiares y así sucesivamente. A pesar de que tales comportamientos sean aún elementales y resulten de esta interacción indiferenciada del niño consigo mismo y con los hechos del mundo, los adultos tienen la tendencia de interpretar tales reacciones como comportamientos o actos comunicativos. Determinadas vocalizaciones y movimientos pueden ser interpretados como sensaciones de comodidad y placer, mientras que otros comportamientos del mismo tipo pueden ser vistos como comunicación de incomodidad, de desagrado. La atención visual del bebé puede ser tomada como una tentativa de comunicar.

Aunque el niño todavía no tenga condiciones de comunicar algo intencionalmente, la tendencia de los adultos a atribuirle tal capacidad se constituye como un factor relevante para el desarrollo posterior en la medida en que el niño poco a poco puede percibir que su expresividad vocal, corporal, tiene un efecto sobre el otro hasta que llegará el día en que a propósito, empleará tales recursos con fines comunicativos.

b. Nivel II- Comunicación no-intencional; comportamientos activos

En términos cronológicos, el segundo nivel de desarrollo de la comunicación abarca, aproximadamente, desde los 2 hasta los 8 meses de edad. Si observamos en este intervalo de tiempo todas las adquisiciones o nuevos

aprendizajes que van ocurriendo en la vida del bebé, constataremos que se vuelve cada vez más activo, o sea, cada vez más capaz de organizar procedimientos para explorar el mundo de su alrededor.

Pasada la fase inicial de las reacciones reflejas y, principalmente después de una serie de coordinaciones sensorio motoras, como la coordinación mano-boca, la coordinación visión-audición y, principalmente, la coordinación de la actividad manual con la actividad visual, los bebés van demostrando un interés creciente por todo lo que está a su alcance. Las cosas que ve le despiertan el deseo de ser cogidas, las que coge, de ser vistas, oídas y sentidas con la boca y así continuamente. “El niño está receptivo para el mundo y quiere experimentarlo, ensayarlo y probarlo, actuar sobre el mismo de todas las maneras” (Piaget, 1999).

Las personas y las cosas se vuelven centros de gran interés para la exploración y el conocimiento por parte del niño. Se puede agregar también que los progresos de orden motor, como conseguir girar el cuerpo, permanecer sentado, aproximar el cuerpo a objetos, moverse por el suelo arrastrándose o gateando, le permiten una expansión de su área de acción. Mayor interés por los objetos y personas, mayores recursos para interactuar y mayor dominio motor son características importantes de esta etapa. Sin embargo, a pesar de todas estas habilidades, el niño no se muestra capaz de organizar procedimientos comunicativos intencionales, puesto que la diferenciación de sí mismo como sujeto no está aún consolidada.

Por otro lado, a pesar de tales limitaciones, se va haciendo cada vez más fácil para el adulto el papel de atribuirle valores comunicativos a los comportamientos de los bebés, en la medida en que ellos intentan sistemáticamente actuar sobre la realidad. No es difícil para un adulto, por ejemplo, al presenciar a su hijo sentado en el suelo, estirando el brazo con la mano abierta, doblando el cuerpo hacia adelante y fijándose atentamente en un objeto que está un poco distante de su campo de aprehensión, concluir que su hijo desea el objeto. El adulto, entonces, coge el objeto y se lo da al niño diciendo “¿Quieres esta bolita?. Toma la bolita”. El niño quería tomar el objeto directamente. No era su intención mostrarle al adulto cuál era su deseo. Sin embargo, el adulto fue capaz de atribuirle un significado comunicativo a su comportamiento y actuar de acuerdo con su suposición. Se puede imaginar que hechos como éste, cuando ocurren de manera regular, repetitiva, van creando en el niño expectativas de que ciertos comportamientos producen determinados resultados. Puede comenzar a prever resultados y el descubrimiento de sus potencialidades expresivas puede resultar, más tarde, en comunicación intencional, usando recursos gestuales y vocales.

c. Nivel III – Comunicación pre-lingüística intencional elemental

Este tercer nivel de comunicación pre-verbal está caracterizado por la aparición de conductas comunicativas nuevas y que revelan la intencionalidad del niño. Es decir, motivado por alguna razón, el niño busca medios de comunicar alguna cosa a alguien. Comportamientos de este tipo comienzan a ser observados

a partir de los 8 meses de edad, y tal fase se prolonga hasta aproximadamente los 12 meses.

El niño dirige comportamientos comunicativos intencionales a otras personas teniendo la noción de que puede usarlas como agentes para actuar sobre las cosas. Para eso, emplea algunos recursos aún elementales para poder actuar sobre el otro. Por ejemplo, el niño puede quedarse mirando alternativamente el objeto que desea y al adulto que está próximo, buscando de esta forma deliberada expresar su deseo de tener acceso al objeto; puede estirar la mano en dirección a aquello que quiere y quedarse mirando alternativamente al adulto y al objeto; puede manipular físicamente al adulto empujando su mano en dirección al objeto que desea, etc. Tales comportamientos tienden, muchas veces, a ser acompañados de vocalización en la medida en que el niño también va comprendiendo sus posibilidades de utilizar recursos vocales en la comunicación y verificar los efectos que las mismas producen en sus intentos de comunicarse.

Como puede ser observado, el comienzo de la intencionalidad está marcado por algunos indicios: el niño dirige actitudes comunicativas a los otros buscando dar comienzo a la interacción o respondiendo a los intentos de los otros; persiste en el comportamiento comunicativo hasta que el adulto responda y permanece aguardando que el otro reaccione a sus esfuerzos. Algunas funciones han sido atribuidas a las actitudes comunicativas de los niños (Manolson, 1985; Penner, 1996):

1. Comportamientos con función reguladora, o sea, comportamientos que tienen por objetivo la obtención de algo o la satisfacción de una necesidad. El niño puede estar solicitando una acción o un objeto de parte del adulto, así como puede estar queriendo evidenciar que desea terminar una acción.

2. Comportamientos o actitudes comunicativas que tienen una función social, o sea, cuyo objetivo es atraer la atención del otro sobre sí mismo, o mantener dicha atención. Forman parte de esta categoría comportamientos exhibicionistas y, más tarde, actitudes destinadas a solicitar permiso y a saludar a las personas.

3. Actitudes comunicativas cuya función es la de garantizar un foco de atención conjunto, es decir, el objetivo del niño es el de llamar la atención del otro hacia algo que le despierta su propia atención, buscando compartir tal experiencia. Es como si el niño estuviese haciendo un “comentario” de la situación, aunque sea por medios no verbales. La actitud de pedir informaciones sobre las cosas, que surge más tarde, también forma parte de esta función de obtener atención conjunta. Desarrollar habilidades en el sentido de entrar en sintonía con las otras personas y, junto con ellas, focalizar la atención sobre un mismo objeto o situación sobre la cual actuarán alternando acciones de un modo coordinado, corresponde a patrones de interacción social primarios. Dificultades de atención, pocos recursos para interacción con los objetos y dificultades en la realización de acciones en conjunto son factores que se presentan como agravantes de los atrasos en el desarrollo de la comunicación. Estos avances en el plano del desarrollo

comunicativo no suceden aisladamente. Paralelamente a tales progresos e interligándose a los mismos podemos observar también progresos significativos en el aspecto cognitivo. A esta edad, en términos de la formación de la inteligencia del niño, corresponde la cuarta fase sensorio-motora.

La cuarta fase del desarrollo sensorio-motor está caracterizada por la aparición de las llamadas conductas inteligentes o instrumentales, es decir, “el niño busca medios adecuados para alcanzar objetivos que no pueden ser directamente alcanzados” (Piaget, 1999). Al tener, por ejemplo, interés en tomar un objeto que está fuera de su alcance, pero comprendiendo que está sobre su cobertor, el niño tira el cobertor para traer el objeto acercándolo a sí mismo. O, observando que un juguete se cae y rueda por debajo de un almohadón, golpea este almohadón, alejándolo, para poder tener acceso al juguete deseado. Hay, en estos casos, una coordinación bien elaborada de acciones: para llegar a un determinado objetivo, el niño sabe que debe actuar de determinadas formas.

En términos de comunicación intencional, podemos observar que tal capacidad de coordinar acciones pasa a ser aplicada también en el plano de las relaciones personales, lo que es evidente principalmente cuando el niño usa la comunicación con una función reguladora. En otras palabras, al dejar un objeto que consigue tomar, o, deseando que el adulto actúe sobre un objeto para que el mismo se mueva o, aún, deseando poner fin a una acción, el niño organizará procedimientos comunicativos que servirán como medio para actuar sobre el

adulto, que, a su vez, servirá también como medio para que él tenga acceso al objeto, vea el objeto moviéndose o presencie el final de una acción.

Para llegar a este punto el niño necesita desarrollar algunos conocimientos que implican la noción de sujeto, de acción y de objeto: de alguien, capaz de actuar sobre los objetos y personas y producir resultados. En cuanto a la noción de sujeto, esta fase está marcada por un grado más evolucionado de diferenciación que el niño hace entre él mismo y los otros. Es decir, la construcción de la noción de yo, de sujeto, está más consolidada en esta fase, lo que significa que la contraparte, esto es, la noción de otro también se afirma. La formación de esta noción permite que el niño atribuya a los otros el papel de sujetos, de personas que tienen la capacidad de actuar sobre el medio y que pueden desempeñar el papel de intermediarios entre él, niño, y sus deseos. Pero para que el otro pueda desempeñar este papel, el niño necesita tomar la iniciativa de la interacción y comunicar, de alguna forma, sus deseos o intenciones.

Como fue mencionado, el niño también necesita consolidar la noción de objeto. Construir la noción de objeto significa que él es ahora capaz no solamente de diferenciarse de los otros sino también de los objetos. El mundo se convierte en un mundo de personas y de cosas, y el niño es una persona entre las demás. Una muestra de que el niño presenta tal noción puede ser vista cuando comienza a buscar objetos que desaparecieron de su campo de percepción. Anteriormente a la construcción de la noción de objeto, siempre que las personas u objetos dejaban de ser vistos, tocados u oídos, era como si hubiesen dejado también de existir. Sin

embargo, en esta fase, los comportamientos del niño, principalmente en el sentido de buscar los objetos desaparecidos, revelan que ahora, para él, el mundo continúa existiendo, independientemente de que él esté viendo las cosas o no.

En esta fase, la capacidad de imitar también muestra un gran desarrollo. Los niños comienzan a interesarse por modelos nuevos, es decir, sonidos y movimientos que ellos aún no saben producir. Comienzan a interesarse también por imitar movimientos que no son visibles en el propio cuerpo, como los que implican movimientos en la región de la cara: abrir y cerrar la boca, sacar la lengua, coger la oreja, tocar la nariz con el dedo, etc. El interés por las cosas nuevas que vienen de los otros ayuda al niño a hacer correspondencias entre el propio cuerpo y el cuerpo de los demás y a descubrir posibilidades de expresión que serán empleadas con fines de comunicación.

d. Nivel IV – Comunicación pre-lingüística intencional convencional

Este nivel de desarrollo de la comunicación corresponde a un desdoblamiento de la fase anterior. Siendo ya capaz de organizar actitudes comunicativas intencionales, pero de manera aún elemental, el niño comienza a incorporar nuevas formas o actos comunicativos que tienen carácter convencional. Es decir, el niño, a partir de las observaciones que va haciendo acerca de los comportamientos comunicativos de los otros, pasa a usar los mismos gestos y expresiones. De este modo, comienza a utilizar actitudes comunicativas que son de uso común entre las personas, lo que garantiza el aspecto de convencionalidad.

El gesto de apuntar comienza a ser usado sistemáticamente; balancear la cabeza para expresar negación; mover la cabeza para expresar afirmación; hacer movimiento de “llamar” con las manos; gestos de golpear, decir “adiós”, etc. Estos comportamientos comienzan a ser observados aproximadamente a partir de los 12 meses, edad que también corresponde al comienzo de la quinta fase sensorio-motora que va hasta los 18 meses.

La inteligencia de los bebés, en esta etapa, está caracterizada por el gran interés que manifiestan por las cosas nuevas y por llevar adelante formas diversificadas de manipulación de los objetos. Estas actitudes llevan el nombre de experimentaciones activas y revelan el gran placer que encuentran al explorar los objetos de varias maneras y “estudiar” lo que acontece con los mismos. Por ejemplo, golpear un objeto con otros variando golpes fuertes y débiles, colocar los objetos unos dentro de los otros, apilarlos y otro tipo de cosas de este estilo (Piaget, 1999).

El comportamiento imitativo, como fue apuntado, sigue la misma tendencia. El interés por las novedades es intenso y los niños quieren imitar todo lo que ven. El niño parece querer reflejar lo que los otros hacen, imitándolos. Esta tendencia imitativa termina por despertar en el niño también un interés en la imitación de nuevos sonidos que observa que las personas producen. Inclusive palabras. Además de comenzar a imitar gestos y expresiones convencionales que los otros emplean en la comunicación, pasa también a mostrar intentos de imitar el uso de palabras. Los niños parece que, de hecho, adquirieron una capacidad de

identificación y esto implica el querer ser igual al otro y, ser igual significa actuar de la misma manera, inclusive hablando.

Muchos niños inician el uso del lenguaje en esta fase del desarrollo (12 a 18 meses), inaugurando la primera etapa del desarrollo lingüístico propiamente dicho, que corresponde a la fase de los enunciados de una sola palabra. El uso de la comunicación, ahora también verbal, acaba mezclándose con las formas no verbales de comunicación y enriqueciéndolas.

Sin embargo, aunque el lenguaje sea una conducta simbólica, esto es, se caracterice por el uso de símbolos verbales, o significantes, que representan realidades ausentes, o significados, en esta fase de desarrollo él aún no ha alcanzado un grado de simbolismo propiamente dicho.

El lenguaje, en este momento inicial, está relacionado con la situación presente, dependiendo de aquello que aún está en el campo de la percepción del niño. Él puede decir “papá”, cuando ve al padre llegando a la casa, cuando lo oye abrir la puerta; puede decir “guau, guau” cuando oye o ve un perro ladrando. Pero, a pesar de estar usando palabras, todavía está dependiendo de indicios concretos para poder utilizarlos: habla sobre lo inmediato, sobre lo que está de algún modo presente.

El lenguaje comenzará a configurarse como una conducta verdaderamente simbólica en la medida en que se va consolidando una capacidad representativa más general que anuncia el término del período sensorio-motor.

2.2.1.6 Características del niño de 18 a 23 meses

A continuación, se presenta características generales de cada aspecto, teniendo en cuenta que son sólo referentes por cada mes y que han de variar acorde al sexo de los niños, tal como lo sostiene Ardila (1983), quien señala que el desarrollo del lenguaje es más temprano en las niñas.

Tabla 1
Características del niño de 18 a 23 meses

E dad	Lenguaje y Comunicación	Socioafectiva	Cognición	Motricidad
18 meses	<ul style="list-style-type: none"> • Intenta decir su nombre. • Cuenta con un vocabulario de treinta y cinco palabras aproximadamente. • Continúa empleando una misma palabra para significar cosas distintas. • Nombra y señala con un dedo índice la mayoría de sus objetos familiares. • Dice “sí” y “no” en la situación adecuada. • Por instantes abandona su jerga diciendo “gracias” en vez de “ta-ta”. • Continúa emitiendo frases interrogativas queriendo saber el nombre de un determinado objeto (dice: “¿Qué eto?”). • Mejora sus intentos por describir una 	<ul style="list-style-type: none"> • Reproduce a la perfección todo lo que observa y colabora en la realización de tareas sencillas en casa. • Es probable que logre controlar sus esfínteres, o en los siguientes meses. • Avanza en la identificación y diferenciación yo-otros. • Conoce que hay cosas que son de él y otras de su mamá, y que los juegos pueden ser entre dos. • Se despide sabiendo que la visita de un familiar ha terminado. • Los cambios repentinos le molestan, ante ellos puede demostrar desconfianza, inseguridad y pataletas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Piensa antes de actuar • Anticipa mentalmente sus acciones • Acumula de cuatro a seis cubos por grupo, • Incremento la madurez de su pensamiento • Aumenta capacidad de memoria • Recuerda dónde están o estaban las cosas • Los periodos de atención son más largos • Juega con un objeto alrededor de diez a quince minutos • Muestra satisfacción al realizar consignas • Comprende mejor sus acciones • Tiene una idea básica que se aproxima el final, al decir gracias o adiós 	<p>Motricidad Fina</p> <ul style="list-style-type: none"> • El niño es capaz de construir una torre de tres o cuatro cubos • Puede imitar el trazo de líneas verticales y horizontales. <p>Motricidad Guesa</p> <ul style="list-style-type: none"> • El niño baja las escaleras sentado • Camina arrastrando un juguete con cuerda • Avanza sin mayor dificultad hacia atrás, pero sujetando de la mano de un adulto • Inicia la carrera; logra patear la pelota • Lanza una pelota sin perder el equilibrio, aún no logra hacerlo por encima de él.

	lámina.		<ul style="list-style-type: none"> Se interesa de forma muy elemental por nociones de cantidad como mucho-más; sus encuentros lúdicos siguen siendo paralelos. 	
19 meses	<ul style="list-style-type: none"> Emplea el lenguaje para representar acciones que desea hacer de manera inmediata, como ir a pasear, ir al jardín, esto demuestra un avance en el pensamiento simbólico. Interpreta gestos de otras personas, y con base en ellos, se puede adelantar una consigna. Le resulta más fácil comprender una frase con dos palabras. Construye oraciones que contiene un juicio (por ejemplo, “Eto rico”, esto está rico, al referirse a un dulce). Sigue progresando en la descripción de una lámina. 	<ul style="list-style-type: none"> Le gusta más y más de la compañía de otros niños, y es capaz de permanecer con ellos por espacios más prolongados de tiempo. 	<ul style="list-style-type: none"> Identifica de forma muy elemental semejanzas entre objetos Manipula, escucha y olfatea; disfruta al escuchar música y tiene su canción y melodía favorita. 	<p>Motricidad Fina</p> <ul style="list-style-type: none"> Inserta objetos en una base perforada En el garabateo trata de imitar el dibujo del adulto. <p>Motricidad Gruesa</p> <ul style="list-style-type: none"> Logra lanzar la pelota hacia arriba con mayor precisión pero aún no sobre su cabeza Tira una pelota y la encesta en una caja o canasta grande.
20 meses	<ul style="list-style-type: none"> Perfecciona más y más la construcción de frases de dos palabras e intenta construir frases de tres palabras. Utiliza en sus frases elementos sintácticos básicos, como artículos (un, una, el, la), preposiciones (abajo, sobre) y conjunciones (y, pero) y plurales. Identifica y nombra caracteres. 	<ul style="list-style-type: none"> Participa en su aseo diario cuando le divierte, no a modo de conducta social. Disfruta de los juegos sociales. 	<ul style="list-style-type: none"> El desarrollo del pensamiento simbólico permite al niño imitar situaciones pasadas o personas que no están presentes, o contar lo que sucedió antes Se fortalecen los conceptos de arriba, abajo, vacío y lleno. 	<p>Motricidad Fina</p> <ul style="list-style-type: none"> Mejora la coordinación y prensión óculo-manual, lo cual se evidencia en el mejor uso de la cuchara durante la alimentación Mayor destreza en insertar objetos en una botella Pasa un líquido de un envase a otro. <p>Motricidad Gruesa</p> <ul style="list-style-type: none"> Salta con sus dos pies en un mismo sitio Su carrera mejora pero tiene dificultad para frenar Lanza y pateo la pelota sin perder el equilibrio.
21 meses	<ul style="list-style-type: none"> Tiene una comprensión semántica de entre unas cien o ciento veinte palabras. Estructura frases de tres palabras, omitiendo los sujetos y complementos. Progresa en el uso de los tiempos verbales, del ingular y 	<ul style="list-style-type: none"> Se viste solo, aunque se pone los zapatos y la ropa al revés. Toma la mano de su madre y la lleva a un sitio donde le enseña algo que le llama la atención. Disfruta participando de las tareas del lenguaje. 	<ul style="list-style-type: none"> Está presto a percibir las cualidades de los objetos Es capaz de realizar dos consignas sencillas, pero vuelve para preguntar sobre los detalles de la última Comprende que los juegos sociales tienen reglas pero no las acepta e 	<p>Motricidad Fina</p> <ul style="list-style-type: none"> Construye torres de cuatro a seis cubos El garabateo sigue siendo desordenado a pesar de los trazos verticales y horizontales.

	<p>plural, y del masculino y femenino.</p> <ul style="list-style-type: none"> Sus expresiones están cargadas de juicios emotivos: “bebe lindo”, “niño malo”. Identifica los caracteres de lámina, relata lo que observa y da alguno que otro detalle. 		<p>intenta cambiarlas.</p>	<p>Motricidad Gruesa</p> <ul style="list-style-type: none"> Intenta mantenerse sobre un pie, apoyándose en algo Logra caminar hacia atrás sin ayuda.
<p>22 meses</p>	<ul style="list-style-type: none"> Sabe cuál es su nombre y si se lo preguntan lo dirá. Conoce el nombre de sus padres. Domina las frases de dos palabras y utiliza ya las de tres. Las frases incluyen nombres, verbos y adjetivos. El significado de lo que diga depende en gran medida del tono de voz, los gestos y la mímica. Describe una lámina con eficacia, gracias al incremento de vocabulario y a su capacidad de identificar detalles, sabe quiénes están en la foto. 	<ul style="list-style-type: none"> Se asea de manera simple. Disfruta de guardar sus juguetes, siempre y cuando la actividad sea asumida como un juego. 	<ul style="list-style-type: none"> Identifica y llama por su nombre a las partes más importantes de su cuerpo Realiza dos o tres consignas. 	<p>Motricidad Fina</p> <ul style="list-style-type: none"> Inserta bolitas en una botella Construye torres de ocho a diez cubos Pasa las páginas de una a una Pasa cordones por agujeros grande Dobla un papel por la mitad, siguiendo la demostración de un adulto Corta papel con tijera. <p>Motricidad Gruesa</p> <ul style="list-style-type: none"> Sube y baja escalones sin alternar los pies, con ayuda Patea la pelota hacia adelante, con habilidad Abre y cierra las puertas.
<p>23 meses</p>	<ul style="list-style-type: none"> Conoce su nombre y el de personas, animales y cosas familiares y cercanas. Su vocabulario es alrededor de cien a trescientas palabras, que utilizará en frases sencillas. En sus frases utiliza de tres a cuatro palabras. La jerga y su lenguaje propio es sustituido por su creciente vocabulario. Uso predominante del “mío”, del “yo” y el “tú”. Narra de forma breve sucesos de su vida, como una experiencia importante vivida en las últimas horas. Al leerle un cuento lo observa con detenimiento y señala la figura que se le solicita. Describe los principales detalles de la lámina. 	<ul style="list-style-type: none"> Es probable que necesite de más tiempo para su alimentación, pues el niño se distraerá con más facilidad por las acciones que quiere iniciar. Depende menos de la madre. Se siente atraído por los juegos sociales. 	<ul style="list-style-type: none"> Muestra preferencia por un color Ordena sus juguetes Comienza a hacer los primeros encajes y rompecabezas Esconde cosas que luego viene a buscarlo. 	<p>Motricidad Fina</p> <ul style="list-style-type: none"> Muestra preferencia por un color Ordena sus juguetes Comienza a hacer los primeros encajes y rompecabezas Esconde cosas que luego viene a buscarlo. <p>Motricidad Gruesa</p> <ul style="list-style-type: none"> Aumenta la flexibilidad en rodillas y tobillos Domina la posición en cuclillas Corre sin caerse Sube y baja escaleras solo, sujetándose del pasamano.

Elaborado por Denisse Calderón y Cristina Solano (2010)

2.2.2 Desarrollo de lenguaje y la familia

El cuerpo es el primer instrumento de comunicación, de expresión y el primer objeto de conocimiento en relación con otro cuerpo. Es decir, el individuo es un ser de necesidades y al mismo tiempo es objeto de las necesidades de los otros.

El entorno familiar es el primer y más importante espacio para el desarrollo del niño. En la familia se desarrolla habilidades y capacidades sociales, que facilitará al recién nacido, su integración al mundo social.

El niño, dentro de un contexto familiar, establece sus primeros vínculos socio-emocionales, los cuales proporcionarán las bases de seguridad que necesitan para explorar el mundo que los rodea y para el desarrollo de sus posteriores relaciones interpersonales.

Desde el nacimiento, el niño tiene el deseo de aprender, momento en el cual se combina el conocimiento y el placer. Esto se puede ver reflejado, cuando el lactante no tiene la noción de los límites entre su cuerpo y el de su madre, e intenta indagar sobre la diferencia entre ambos, cobrando un sentido de independencia, que servirá como base para su integración

Al principio el niño, tiene la forma de una dependencia funcional y las distintas experiencias en el vínculo le permitirán desarrollar su independencia.

Cuando el bebé nace manifiesta un conjunto de sensaciones, todo es nuevo para él y va adquiriendo unidad y percepción en el contacto con el otro. El espacio vincular familiar es un ámbito donde el individuo aprende y aprende a aprender de la experiencia y a enlazar el pensar con el sentir y el hacer, experiencias brindadas o aprendidas con el vínculo social más cercano, es decir, con su familia. Se puede observar que si la estimulación recibida es limitada debido a factores culturales y sociales, las posibilidades de que el niño logre un óptimo desarrollo de lenguaje serán menores que en comparación con aquellos niños que sí gozaron de una buena estimulación brindada por su familia, en tal sentido, Gómez, L. (2004) sostiene que los padres de los niños y niñas diagnosticados con retraso del lenguaje presentan bajo nivel de escolarización, situación que desencadena en un inicio tardío del lenguaje.

El lenguaje oral y no verbal es una función y una destreza que se aprende naturalmente, por una serie de intercambios con el entorno social, sin que en dicho entorno exista un programa conscientemente premeditado para su enseñanza sistémica.

El adulto, con su actitud y expectativas, pero también con su actuación en la interacción, podría propiciar la adquisición de elementos fundamentales para la comunicación, tales como la intencionalidad comunicativa, la toma de turnos, la referencia o la petición. (Moreno, 2005, p.89)

Para Bruner (1966, citado en Niño 1998), el juego ofrece a los humanos una oportunidad de explorar el medio, así como las principales estructuras para que surja el lenguaje. En uno de los juegos en los primeros meses, la madre se esconde tras una pantalla y reaparece. Este patrón de actuación es una estructura formal simple que será aprendida por el bebé. Estas estructuras repetitivas servirán de base para la consolidación del uso del lenguaje.

2.2.3 Medición del desarrollo de lenguaje

2.2.3.1 Construcción de cuestionarios

Según Pérez-Pareja (1996), citado en Vera-Villarroel y Oblitas (2005), los cuestionarios y escalas son autoinformes estructurados. Estos se presentan “de manera integrada y en forma de lista o formulación secuenciada” y se encuentran “construidos por un formulario de preguntas o aseveraciones antes las cuales el sujeto ha de responder”. En este contexto, los cuestionarios pueden construirse con preguntas que requieren del sujeto evaluado respuestas dicotómicas como: presencia/ausencia, de acuerdo/desacuerdo, verdadero/falso, si/no, etc.

En cambio, las respuestas de las escalas pueden darse a nivel ordinal o de intervalo. Las alternativas de respuesta para este tipo de pruebas pueden ser del tipo: “nada = 0; algo = 1; bastante = 2; mucho = 3; muchísimo = 4” (Pérez-Pareja 1996, citado en Vera-Villarroel y Oblitas (2005), Otra forma de respuestas

utilizadas frecuentemente en la medición de actitudes es el diferencial semántico, el cual contempla adjetivos opuestos y extremos.

Actualmente todas las propiedades psicométricas pueden ser fácilmente analizadas por medio de programas estadísticos digitales, presentadas y definidas a continuación.

2.2.3.2 Validez

La temática de la validez es de suma importancia en el proceso de construcción de un test o cuestionario, pues por este proceso se logra comprobar lo que se pretende medir, y permita realizar inferencias e interpretaciones correctas de las puntuaciones que obtengan al aplicar un instrumento. Es decir, la validez se refiere al grado en que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir (Hernández y Fernández, 2006).

A. Validez de constructo

Se puede establecer que es justamente el significado de las puntuaciones el que proporciona una base racional, permitiendo (1) juzgar la relevancia y representatividad del contenido del test (validez de contenido) y (2) establecer hipótesis predictivas (validez criterial) que, a su vez, pueden contribuir a arrojar luz acerca de la naturaleza del constructo. Dicho de otro modo, tal como lo afirma Martínez (1995), citado en Pérez-Gil, Chacón y Moreno (2000), la validez de

constructo subsume la relevancia y representatividad de los contenidos, así como las relaciones con los criterios, ya que ambas dan significado a las puntuaciones de los test.

Por consiguiente, desde este planteamiento la validez de constructo puede ser conceptualizada en términos de un proceso científico de contrastación de hipótesis, donde entraría tanto lo empírico como los juicios racionales: las hipótesis serían las inferencias realizadas a partir de las puntuaciones de los tests y la validación el proceso de acumulación de evidencias que apoyen dichas inferencias, usos o interpretaciones de las puntuaciones del test. Messick (1989), citado en Pérez-Gil, Chacón y Moreno (2000), sostiene que la validación de un test abarca todas las cuestiones experimentales, estadísticas y filosóficas por medio de las cuales se evalúan las hipótesis y teorías científicas.

B. Validez de contenido

Se refiere al grado en que un instrumento refleja un dominio específico de contenido de lo que se mide. Según Bohrnstedt es el grado en el que la medición representa al concepto o variable medida (1976) citado en Hernández y Fernández (2006).

Un instrumento de medición requiere tener en cuenta todos los componentes del dominio de contenido de las variables a medir. En la investigación se consideraron todos los ítems basados en el desarrollo de lenguaje

de los niños de 18 a 23 meses, y se agruparon en tres áreas basadas en la teoría de Zorzi (2002), considerando áreas relacionadas a la variable de lenguaje, como las capacidades cognitivas y habilidades sociales.

El dominio de contenido de una variable normalmente es definido o establecido por la teoría y estudios antecedentes. En el estudio, el investigador debe probar que el instrumento utilizado es válido. Para ello, se consideraron a siete jueces de expertos, profesionales relacionadas al área, quienes evaluaron cada ítem. En términos generales, de los 30 ítems, 25 se tomó la decisión de Aceptado por el 100%, y 6 con un índice de 0.85, debido a que algunos expertos dieron sugerencias con respecto a la redacción de los ítems para su mayor comprensión, las cuales fueron modificadas.

C. Validez de criterio

Establece la validez de un instrumento de medición al compararla con algún criterio externo que pretendo medir lo mismo. Este criterio es un estándar con el que se juzga la validez del instrumento según Wiersma (2005), citado en Hernández y Fernández (2006). Cuanto más se relacionen los resultados del instrumento de medición con el criterio, la validez de criterio será mayor.

Se habla de validez concurrente, pues el criterio se fija en el presente de manera paralela. En la investigación, se aplicó el instrumento creado: Cuestionario de Desarrollo de Lenguaje y la Escala de Lenguaje del Preescolar

(PSL4), en donde se observó que los resultados fueron similares. Sin embargo, hay algunos ítems de mayor complejidad que se considera en el Cuestionario de Desarrollo de Lenguaje por la teoría basada.

2.2.2.3 Confiabilidad

La confiabilidad de la medida es la exactitud con la que el instrumento mide lo que pretende medir, y la precisión por la ausencia relativa de error de medición del instrumento. Es decir se refiere al grado en que su aplicación repetida al mismo sujeto produce resultados iguales. (Hernández y Fernández, 2006). Asimismo, es el grado de homogeneidad de los ítems del instrumento en relación con la variable a medir: Consistencia interna.

A. Consistencia interna

Éstos son coeficientes que estiman la confiabilidad: el alfa de Cronbach y los coeficientes KR-20 y KR 21 de Kuder y Richardson. El método de cálculo en ambos casos requiere una sola administración del instrumento de medición. Tiene como ventaja en que no es necesario dividir en dos mitades a los ítems del instrumento, simplemente se aplica la medición y se calcula el coeficiente.

2.3 Definición de términos básicos

Cuestionario: Es un instrumento constituido por un conjunto de preguntas orientadas a obtener información específica de lo que se investiga.

Edad: Es el tiempo transcurrido desde el nacimiento hasta la aplicación del instrumento.

Institución Educativa Privada: Es el centro educativo, en la cual los padres de familia de los alumnos ejercen un monto establecido por la Institución.

Habilidades cognitivas: Es el surgimiento de conductas representativas que revelan el comienzo de la formación de una nueva capacidad conocida como función simbólica o representativa. Se evalúa al niño considerando si pregunta o responde por personas o cosas ausentes, si emite palabras y vocalizaciones, si utiliza palabras que indican nociones espaciales, si repite palabras cortas y frases, si imita movimientos, si sigue patrones de juego, si utiliza de una variedad de juguetes y les da un uso funcional, y si sustituye un objeto ausente durante el juego.

Habilidades comunicativas: Es el proceso evolutivo de la comunicación, la cual se organiza inicialmente en formas no verbales para llegar a formas verbales o lingüísticas. Evaluando al niño si responde “sí” o “no” de acuerdo a sus intereses, si acompaña sus gestos con sonidos cuando algo le atrae, si realiza

preguntas, si realiza vocalizaciones utilizando combinaciones de vocales y consonantes al interactuar si dice forma frases simples y cortas combinando dos palabras, y el número de palabras que puede llegar a decir.

Habilidades sociales: Es la presencia de comportamientos interactivos intencionales y las funciones de los comportamientos comunicativos. Evaluando si mira a la persona y espera una respuesta por parte de él/ella, si solicita la ayuda del adulto, si sigue indicaciones, si responde al saludo y despedida de otros, si responde brevemente a preguntas de otros, si extiende su mano, si intenta llamar la atención del otro, si protesta, si busca a otro niño para jugar, si utiliza pronombres posesivos, si comprende verbos, y si reconoce su nombre.

Lenguaje: Es una característica específicamente humana que desempeña importantes funciones a nivel cognitivo, social y de comunicación. Se da gracias a un proceso de interacción con las personas. Interviene en su desarrollo procesos afectivos, perceptivos y cognitivos que van permitiendo la construcción de la noción de objeto, tiempo, espacio y causalidad, la representación de los objetos y por tanto la construcción simbólica.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1 Método de investigación

En la investigación se hace uso del método inductivo, puesto que el número de elementos que forman el objeto de estudio, en este caso, los elementos son los puntajes dados de cada ítem con respecto al desarrollo del lenguaje, que darán como conocimiento general el resultado de cada niño, según su edad, para saber si está dentro del rango del promedio o no (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

3.2 Tipo y diseño de investigación

El tipo de estudio es psicométrico y en tal sentido correlacional (Alarcón, 1991). El diseño es transversal pues las observaciones y mediciones se realizaron en los sujetos una sola vez en el tiempo. La muestra la constituyeron 434 niños de

18 a 23 meses pertenecientes a algunas Instituciones Educativas de Lima Metropolitana.

El diseño de la investigación tiene el siguiente diagrama:



Donde:

M: 434 niños pertenecientes a algunas Instituciones Educativas Privadas de Lima Metropolitana

O: Cuestionario del desarrollo del lenguaje en niños de 18 a 23 meses.

3.3 Sujetos de investigación

La muestra estuvo constituida por 434 alumnos pertenecientes a algunas Instituciones Educativas Privadas de Lima Metropolitana, divididos proporcionalmente en edades comprendidas entre 18 a 23 meses, teniendo en cuenta el sexo y clase social.

En este sentido, los criterios que se tuvieron en cuenta fueron:

Criterios de Inclusión:

- Niños de 18 a 23 meses
- Niños de ambos sexos.
- Niños pertenecientes a estratos sociales altos y bajos, determinados

en la investigación por el rango de pensiones.

- Niños pertenecientes a Instituciones Educativas que deseen participar en el estudio.

Criterios de exclusión:

- Niños con cualquier tipo de discapacidad.

Tabla 2

Institución, número y porcentaje de sujetos que conforman la muestra.

N°	Institución Educativa	Distrito	Varones		Mujeres		Total	
			N°	%	N°	%	N°	%
1	B	Pueblo Libre	10	4.33	5	2.46	15	3.46
2	B	Pueblo Libre	9	3.90	6	2.96	15	3.46
3	B	Pueblo Libre	8	3.46	4	1.97	12	2.76
4	B	Pueblo Libre	6	2.60	6	2.96	12	2.76
5	B	Pueblo Libre	9	3.90	3	1.48	12	2.76
6	B	Lince	4	1.73	10	4.93	14	3.23
7	B	Magdalena	5	2.16	5	2.46	10	2.30
8	B	Magdalena	7	3.03	3	1.48	10	2.30
9	B	Magdalena	7	3.03	2	0.99	9	2.07
10	B	Magdalena	7	3.03	6	2.96	13	3.00
11	B	Ate	9	3.90	2	0.99	11	2.53
12	B	Ate	2	0.87	5	2.46	7	1.61
13	B	Ventanilla	6	2.60	3	1.48	9	2.07
14	A	San Borja	12	5.19	13	6.40	25	5.76
15	A	San Borja	5	2.16	4	1.97	9	2.07
16	A	San Borja	5	2.16	2	0.99	7	1.61
17	A	Surco	9	3.90	5	2.46	14	3.23
18	A	Surco	3	1.30	4	1.97	7	1.61
19	A	Surco	9	3.90	6	2.96	15	3.46
20	A	Surco	5	2.16	10	4.93	15	3.46
21	A	Surco	6	2.60	9	4.43	15	3.46
22	A	Surco	3	1.30	3	1.48	6	1.38
23	A	Surco	10	4.33	8	3.94	18	4.15
24	A	Surco	3	1.30	7	3.45	10	2.30
25	A	Surco	2	0.87	5	2.46	7	1.61
26	A	La Molina	2	0.87	8	3.94	10	2.30
27	A	La Molina	13	5.63	7	3.45	20	4.61
28	A	La Molina	5	2.16	4	1.97	9	2.07
29	A	La Molina	3	1.30	3	1.48	6	1.38
30	A	La Molina	5	2.16	2	0.99	7	1.61
31	A	La Molina	5	2.16	3	1.48	8	1.84
32	A	La Molina	7	3.03	3	1.48	10	2.30
33	A	La Molina	5	2.16	3	1.48	8	1.84
34	A	La Molina	6	2.60	4	1.97	10	2.30
35	A	La Molina	5	2.16	3	1.48	8	1.84
36	A	La Molina	3	1.30	7	3.45	10	2.30
37	A	La Molina	3	1.30	9	4.43	12	2.76
38	A	La Molina	8	3.46	11	5.42	19	4.38
TOTAL			231	100.00	203	100.00	434	100.00

3.4. Instrumento

1. Ficha Técnica

Nombre: Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje (C-DLE)

Autores: Calderón López, Denisse; Solano Loza, Cristina (2010)

Procedencia: Lima-Perú

Aplicación: Será administrado por la docente y es de manera individual

Ámbito de aplicación: Niños de 18 a 23 meses

Duración: 10 a 15 minutos

Finalidad: Evaluación del desarrollo cognitivo, habilidades sociales y habilidades comunicativas de los niños pequeños.

Baremación: Baremos acorde al sexo, clase social y edad en general realizados en percentiles en una muestra de 434 sujetos.

Material: Manual del instrumento y cuestionario.

2. Presentación

El cuestionario tiene como finalidad abordar el desarrollo de lenguaje en niños de 18 a 23 meses. Su importancia radica en el análisis de la valiosa información obtenida de las docentes respecto a las habilidades ya mencionadas. Además, los resultados son acorde a la edad, sexo y clase social del niño. Del mismo modo, el instrumento ofrece a las docentes y profesionales relacionados al área, un diagnóstico precoz para identificar y derivar de manera oportuna, si fuera

necesario, a un especialista. Finalmente, es un instrumento de rápida aplicación y sencilla en la comprensión de los ítems.

3. Fundamentación

El cuestionario considera como áreas fundamentales para la adquisición del lenguaje (Zorzi, 2002): las habilidades cognitivas, sociales y de comunicación; teniendo como objetivo que las profesoras y especialistas relacionados a la educación de niños menores, tengan la facilidad de contar con un instrumento que les permita identificar de manera general y oportuna el desarrollo de lenguaje en niños de 18 a 23 meses dentro de los parámetros esperados por cada edad (meses), sexo y clase social.

Cuanto más temprano puedan ser detectados los problemas e intervenidos, mayores serán las posibilidades de superación de los mismos. Los profesores, pediatras y otros especialistas que tienen la oportunidad de ver la evolución infantil, deben contar con instrumentos asequibles para poder actuar adecuadamente frente a una señal de alarma.

La evaluación del lenguaje es un proceso dinámico que exige la continua formulación de hipótesis y su posterior verificación, requiriendo de diversas habilidades y conocimiento del desarrollo del niño. La evaluación no se limita a la aplicación de pruebas, sino se debe contemplar al niño en su totalidad, teniendo en cuenta una serie de aspectos ligados a los contextos de desarrollo, para tomar

decisiones acordes a las necesidades de cada individuo, y por consiguiente posibilitar la elaboración de un plan terapéutico más eficaz.

4. Descripción de la Prueba

El cuestionario C-DLE consta de 30 ítems, agrupados en cada una de las tres áreas:

Las habilidades cognitivas: queda configurado por un total de 11 ítems. Hace referencia al surgimiento de conductas representativas que revelan el comienzo de la formación de una nueva capacidad conocida como función simbólica o representativa. Ubicándose dentro de esta área los siguientes ítems: si pregunta o responde por personas o cosas ausentes, si emite palabras y vocalizaciones mientras juega, si utiliza palabras que indican nociones espaciales, si repite palabras cortas y frases, si imita movimientos en el propio cuerpo, si sigue patrones de juego, si utiliza de una variedad de juguetes y les da un uso funcional, y si sustituye un objeto ausente durante el juego.

Las habilidades sociales: queda configurado por un total de 11 ítems, relacionados con la presencia de comportamientos interactivos intencionales y las funciones de los comportamientos comunicativos. Ubicándose dentro de esta área los siguientes ítems: si mira a la persona y espera una respuesta por parte de él/ella, si solicita la ayuda del adulto, si sigue indicaciones, si responde al saludo y despedida de otros, si responde brevemente a preguntas de otros, si extiende su

mano mirando a la persona mientras solicita algo, si intenta llamar la atención del otro cuando no responden a su intención comunicativa, si busca a otro niño para jugar, si utiliza pronombres posesivos, si comprende verbos, y si reconoce su nombre.

Las habilidades comunicativas: queda configurado por un total de 8 ítems. Evalúa el proceso evolutivo de la comunicación, la cual se organiza inicialmente en formas no verbales para llegar a formas verbales o lingüísticas. Ubicándose dentro de esta área los siguientes ítems: si responde “sí” o “no” de acuerdo a sus intereses, si acompaña sus gestos con sonidos cuando algo le atrae, si realiza preguntas, si realiza vocalizaciones utilizando combinaciones de vocales y consonantes al interactuar, si dice alrededor de 10, 20 ó 50 palabras, y si dice forma frases simples y cortas combinando dos palabras.

Tabla 3

Estructura del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje (C-DLE) en niños de
18 a 23 meses

AREA	ÍTEM	INDICADOR	TOTAL
1. HABILIDADES COGNITIVAS	1.1	¿Pregunta o responde por personas o cosas ausentes? (Ej. Si al preguntar ¿dónde está mamá? voltea hacia la puerta o busca a la persona)	11
	1.2	¿Emite palabras mientras juega? (Ej. Describe lo que hace mientras juega)	
	1.3	¿Emite vocalizaciones mientras juega?	
	1.4	¿Utiliza palabras que indican nociones espaciales tales como "arriba", "abajo", o indicadores de lugar, como "aquí", "acá"?	
	1.5	¿Repite palabras cortas? (Ej. Mano, pato)	
	1.6	¿Repite frases? (Ej. "Dame pan")	
	1.7	¿Imita movimientos en el propio cuerpo? (Ej. Tocarse la oreja con una de las manos, agarrarse el cabello, tocarse en las mejillas alternadamente con el dedo índice)	
	1.8	¿Identifica partes del cuerpo?	
	1.9	¿Sigue patrones de juego? (Ej. Primero la muñeca se baña, luego se viste y finalmente toma su desayuno)	
	1.1	¿Utiliza de una variedad de juguetes y les da un uso funcional? (Ej. Pasar el peine por la cabeza)	
	1.11	¿Sustituye un objeto ausente durante el juego? (Ej. El niño cogiendo un muñeco dice "báñate" y, con sus manos, hace el gesto de abrir el caño de la ducha)	
2. HABILIDADES SOCIALES	2.1	¿Mira a la persona y espera una respuesta por parte de él/ella?	11
	2.2	¿Solicita la ayuda del adulto?	
	2.3	¿Sigue indicaciones? (Ej. Dame el pan)	
	2.4	¿Responde al saludo y despedida de otros? (Ej. Con la mano hace o dice "hola" y "chau")	
	2.5	¿Responde brevemente a preguntas de otros?	
	2.6	¿Extiende su mano mirando a la persona mientras solicita	
	2.7	¿Intenta llamar la atención del otro cuando no responden a su intención comunicativa? (Ej. Lloro, se molesta, mira o jala a la persona, señala)	
	2.8	¿Busca a otro niño para jugar?	
	2.9	¿Utiliza pronombres posesivos? (Ej. Mi o mío)	
	2.1	¿Comprende verbos? (Ej. Párate, échate)	
	2.11	¿Reconoce su nombre? (Ej. Dice su nombre o voltea cuando lo llaman)	
3. HABILIDADES COMUNICATIVAS	3.1	¿Responde "Sí" o "No", de acuerdo a sus intereses, moviendo la cabeza o verbalizándolo (Ej. ¿Quieres agua? Dice sí o no, o mueve la cabeza)	8
	3.2	¿Acompaña sus gestos con sonidos cuando algo le atrae?	
	3.3	¿Realiza preguntas? ("¿Qué es esto?")	
	3.4	¿Realiza vocalizaciones utilizando combinaciones de vocales y consonantes al interactuar? (Ej. "buh buh" o "mah, mah")	
	3.5	¿Dice alrededor de 10 palabras entendibles por el otro?	
	3.6	¿Dice alrededor de 20 palabras entendibles por el otro?	
	3.7	¿Dice alrededor de 50 palabras entendibles por el otro?	
	3.8	¿Forma frases simples y cortas combinando dos palabras? (Ej. Vamos calle, no quiero, es mío)	
TOTAL			30

Elaborado por Denisse Calderón y Cristina Solano (2010)

5. Administración

El cuestionario puede ser administrado al docente, quien previamente conoce las características del niño y su desarrollo evolutivo. Además puede ser aplicado por un pediatra o cualquier especialista relacionado al área, quienes requerirán del apoyo del padre de familia por no contar con la información necesaria, debido a que el contacto establecido con el niño es de menor duración y frecuencia, a diferencia de las docentes. Cabe resaltar, que la información prestada ha de ser de manera objetiva para no alterar los resultados.

Para la aplicación, es necesario de un ambiente tranquilo para que el evaluador esté concentrado en cada ítem y responda a éste de manera imparcial. Los ítems deben ser contestados en su totalidad.

Con respecto a los materiales, sólo se requiere del cuestionario y del manual. La mayoría de los ítems cuenta con ejemplos, con la finalidad de describir e ilustrar lo que mide cada ítem, mas no de limitar el ítem a dichos ejemplos.

6. Corrección de la Prueba

El cuestionario cuenta con dos alternativas para marcar: Sí o No, la cual tendrá la puntuación de 1 ó 0 respectivamente. El puntaje global directo que se

obtiene se interpreta en función de transformaciones percentilares, teniendo la tabla de baremos a utilizar: sexo, clase social y edad cronológica.

Los datos concernientes a la confiabilidad, validez y baremos, se pueden observar en Capítulo IV Resultados.

3.5 Variables de estudio

Desarrollo de Lenguaje en niños de 18 a 23 meses.

3.6 Procedimientos

El cuestionario C-DLE fue aplicado por las profesoras del aula a todos los niños con edades comprendidas entre 18 a 23 meses en las Instituciones Educativas Privadas de Lima Metropolitana. Los pasos a seguir fueron los siguientes:

1. Se analizó para cerciorar el propósito, definiciones operaciones y participantes.
2. Se revisó de la literatura enfocándose en los instrumentos utilizados para medir la variable de interés.
3. Se identificó el conjunto o dominio de conceptos, y los indicadores de la variable.
4. Se decidió por el tipo y formato, así como el contexto de administración (Instituciones Educativas).

5. Se realizó la construcción del instrumento en función de las decisiones tomadas (Asignar una codificación a cada área e ítem, intervalos entre los meses, y puntaje de 0 y 1).

6. El cuestionario elaborado fue sometido a la opinión de los expertos para la estimar su validez de contenido.

7. Se aplicó una prueba piloto a muestra de 50 niños de 18 a 23 meses pertenecientes a Instituciones educativas de Lima Metropolitana, los ítems valorados por las profesoras, quienes desarrollaron el Cuestionario de Desarrollo de Lenguaje (C-DLE) y la Escala de Lenguaje del Preescolar (PSL4), en donde se observó que los resultados fueron similares. Asimismo, se demostró que las profesoras quienes aplicaron el instrumento, no tuvieron ningún inconveniente en la aplicación.

8. Se revisó el instrumento, se realizaron algunos reajustes, y se elaboró la versión definitiva del cuestionario.

9. Se obtuvo autorizaciones en las Instituciones Educativas pertenecientes en las que se realizó el C-DLE y del PSL-4.

10. Se elaboró una base de datos en Excel y se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 17 para el análisis de los datos. El análisis de los ítems indicó el ítem 2.8 (¿El niño protesta cuando no está de acuerdo con algo? (Ej. Dice no, hace el movimiento de no con la cabeza o dedo)) no contaba con el soporte estadístico adecuado (correlación ítem-total igual o mayor a 0,20), motivo por el cual fue eliminado del cuestionario.

11. Mediante las comparaciones del análisis de comparaciones múltiples de las edades se establecieron dos grupos, las cuales quedaron conformadas en: grupo 1 (18- 20 meses) y grupo 2 (21-23 meses).

3.7 Técnicas de procesamientos y análisis de datos

Luego de la recopilada la información, se elaboró cuadros estadísticos que nos ayudó y facilitó la adecuada visualización de los resultados para su correcta interpretación y análisis respectivo, acorde a la edad, sexo y clases social de los niños, se generó baremos en base a lo hallado en la investigación; de esta manera se elaboró gráficos que nos permitió identificar las características más importantes; por tanto cada uno de ellos fueron descritos y concatenados, información que sirvió para verificar los objetivos propuestos.

Finalmente se discutió con el marco referencial científico, la misma que nos permitió extraer conclusiones y plantear sugerencias relacionadas con el trabajo de investigación.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

4.1 Presentación y análisis de resultados

4.1.1 Validez

La validez del Cuestionario de desarrollo de lenguaje (C-DLE), se estimó a través de la validez de contenido, la validez factorial y la validez concurrente. La validez se apreció por medio del juicio de siete expertos: una neuropediatra, una fonoaudióloga, una neuropsicóloga, dos psicólogas y dos especialistas de lenguaje.

Se entregó a cada experto el instrumento Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje con cada área y sus respectivos indicadores, teniendo un total de 30 ítems, así como un espacio para que coloque si está de acuerdo o en desacuerdo

con dicho ítem, y/o alguna sugerencia; además se colocó al final un espacio para los comentarios generales del instrumento.

Tabla 4

Índice de Aceptación de los ítems del Cuestionario de Desarrollo de Lenguaje C-DLE obtenido por los jueces de expertos.

Número de Ítems	Índice de Aceptación
24	1
6	0.85

El compendio de las opiniones de los jueces con respecto a la evaluación de cada ítem fueron los siguientes: 24 ítems obtuvieron la condición de “aceptado” debido a que el 100% de los expertos estaban de acuerdo. Por otro lado, se observa que en 6 ítems se tomó la decisión de aceptado con un índice de 0.85 debido a que algunos de los expertos dieron sugerencias con respecto a la redacción de los ítems para su mayor comprensión; por ejemplo: el ítem 4 por: “¿Utiliza palabras que indican nociones espaciales tales como “arriba”, “abajo”, o indicadores de lugar, como “aquí”, “acá”?”, el ítem 5 por: “¿Repite palabras cortas?”, el ítem 9 por: “¿Sigue patrones de juego?”, el ítem 11 por: “¿Sustituye un objeto ausente durante el juego?”, el ítem 16 por: “¿Responde brevemente a preguntas de otros?”, y el ítem 27 por: “¿Realiza vocalizaciones utilizando combinaciones de vocales y consonantes al interactuar? ”. Así mismo se

eliminaron los ítems “Menciona situaciones pasadas” y “Dice cosas que le gustaría hacer en un futuro inmediato” y se consideraron los siguientes ítems sugeridos por la mayoría de los jueces “¿Identifica partes del cuerpo?”, “¿Busca a otro niño para jugar?”, “¿Utiliza pronombres posesivos?”, “¿Comprende verbos?”, “¿Reconoce su nombre?”, así como el ítem “¿Se involucra en el juego y emite vocalizaciones y palabras?” se dividió en “Emite palabras mientras juega” y “Emite vocalizaciones mientras juega”, y el ítem “¿Mira y sonrío empáticamente al adulto?” se juntó el ítem “¿Mira y espera una respuesta por parte de la otra persona?” quedando configurado como: ¿Mira a la persona y espera una respuesta por parte de él/ella?.

Con respecto a la validez factorial, ésta fue valorada sometiendo los puntajes del C-DLE a un análisis factorial de componentes principales y rotación Varimax. Previamente se estableció la idoneidad de la matriz de correlaciones de los ítems calculándose el índice Kayser – Mayer – Olkin (KMO) y el test de esfericidad de Bartlett, índices que obtuvieron resultados positivos. Se obtiene una estructura factorial en las Habilidades Cognitivas de tres dimensiones, en tanto que las Habilidades Sociales se logran cuatro dimensiones, y en las Habilidades Comunicativas dos dimensiones. En total el porcentaje de varianza explicado es de 0,844 o el 84% de la varianza de las puntuaciones, la misma que será explicada por las dimensiones o factores halladas. Este resultado global indica que el cuestionario tiene una validez factorial (Anexo 1).

Tabla 5

Agrupación de los ítems en los componentes de las Habilidades Cognitivas

Habilidades Cognitivas		1	2	3
		Expresión Verbal	Imitación	Juego simbólico
HC 1.1.	¿Pregunta o responde por personas o cosas ausentes? (Ej. Si al preguntar ¿dónde está mamá? voltea hacia la puerta o busca a la persona)			
HC 1.2.	¿Emite palabras mientras juega? (Ej. Describe lo que hace mientras juega)	0.707	-0.425	
HC 1.3.	¿Emite vocalizaciones mientras juega?	0.431		-0.58
HC 1.4.	¿Utiliza palabras que indican nociones espaciales tales como "arriba", "abajo", o indicadores de lugar, como "aquí", "acá"?	0.725		
HC 1.5.	¿Repite palabras cortas? (Ej. Mano, pato)	0.679		
HC 1.6.	¿Repite frases? (Ej. "Dame pan")	0.670	-0.425	
HC 1.7.	¿Imita movimientos en el propio cuerpo? (Ej. Tocarse la oreja con una de las manos, agarrarse el cabello, tocarse en las mejillas alternadamente con el dedo índice)	0.587	0.473	
HC 1.8.	¿Identifica partes del cuerpo?	0.620	0.610	
HC 1.9.	¿Sigue patrones de juego? (Ej. Primero la muñeca se baña, luego se viste y finalmente toma su desayuno)	0.489		0.573
HC 1.10.	¿Utiliza de una variedad de juguetes y les da un uso funcional? (Ej. Pasar el peine por la cabeza)	0.635	0.485	
HC 1.11.	¿Sustituye un objeto ausente durante el juego? (Ej. El niño cogiendo un muñeco dice "báñate" y, con sus manos, hace el gesto de abrir el caño de la ducha)	0.407		0.633

Tabla 6

Agrupación de los ítems en los componentes de las Habilidades Sociales

Habilidades Sociales		Componente			
		1	2	3	4
		Comprensión de indicaciones	Intención Comunicativa	Expresión Verbal	Interacción Social
2.1	¿Mira a la persona y espera una respuesta por parte de él/ella?	0.583			
2.2	¿Solicita la ayuda del adulto?	0.548			
2.3	¿Sigue indicaciones? (Ej. Dame el pan)	0.62			
2.4	¿Responde al saludo y despedida de otros? (Ej. Con la mano hace o dice "hola" y "chau")		0.4	0.401	
2.5	¿Responde brevemente a preguntas de otros?	0.498	0.409		-0.465
2.6	¿Extiende su mano mirando a la persona mientras solicita algo?	0.519			
2.7	¿Intenta llamar la atención del otro cuando no responden a su intención comunicativa? (Ej. Lloro, se molesta, mira o jala a la persona, señala)	0.52		0.505	
2.8	¿Busca a otro niño para jugar?		0.572		
2.9	¿Utiliza pronombres posesivos? (Ej. Mi o mío)	0.424	0.607		
2.1	¿Comprende verbos? (Ej. Párate, échate)	0.597			
2.1	¿Reconoce su nombre? (Ej. Dice su nombre o voltea cuando lo llaman)	0.63			0.464

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Tabla 7

Agrupación de los ítems en los componentes de las Habilidades Comunicativas

Habilidades Comunicativas		Componente	
		1	2
		Expresión Verbal	Acompañamiento de gestos
3.1	¿Responde "Sí" o "No", de acuerdo a sus intereses, moviendo la cabeza o verbalizándolo (Ej. ¿Quieres agua? Dice sí o no, o mueve la cabeza)	0.457	0.49
3.2	¿Acompaña sus gestos con sonidos cuando algo le atrae?		0.688
3.3	¿Realiza preguntas? ("¿Qué es esto?")	0.652	
3.4	¿Realiza vocalizaciones utilizando combinaciones de vocales y consonantes al interactuar? (Ej. "buh buh" o "mah, mah")		
3.5	¿Dice alrededor de 10 palabras entendibles por el otro?	0.724	
3.6	¿Dice alrededor de 20 palabras entendibles por el otro?	0.805	
3.7	¿Dice alrededor de 50 palabras entendibles por el otro?	0.775	
3.8	¿Forma frases simples y cortas combinando dos palabras? (Ej. Vamos calle, no quiero, es mío)	0.817	

Con respecto a la validez concurrente, ésta se estimó correlacionando mediante el coeficiente de Pearson los resultados del C-DLE con los del PSL-4 y con la opinión de las profesoras respecto al desarrollo del lenguaje del niño. En el primer se obtuvo una correlación de 0.679, y en el segundo caso con una correlación de 0,603; ambos coeficientes con un nivel de significancia estadística de 0,000, vale decir significancia en todos los niveles de significación.

4.1.2 Confiabilidad

La confiabilidad se determinó mediante la técnica de la consistencia interna a través del coeficiente Alfa de Cronbach, arrojando un valor de 0.90, tipificado como bastante elevado (Anexo 2 y 3).

En resumen los datos de validez y confiabilidad que el C-DLE tiene muy buenas cualidad psicométricas que lo hacen apropiada para el cumplimiento de su propósito.

4.1.3 Normas de interpretación

En el proceso de elaboración de las normas de interpretación o baremos del C-DLE se estableció en primer lugar las diferencias según edad, sexo y clase social. Estos resultados aparecen en la tabla 10 y 11.

Tabla 8

Resultados de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de lenguaje C-DLE según la edad total, sexo y clase social de los niños de 18 a 20 meses.
Instituciones Privadas Lima Metropolitana 2010

Características	\bar{x}	DE	n	t	p
Edad de 18 a 20 meses	18.9	5.01	183		
Sexo					
Masculino	16.49	4.46	99	t = 8,276	p<0.000
Femenino	21.73	4.03	84		
Clase Social					
Clase A	20.55	4.71	110	t = 5,953	p<0.000
Clase B	16.42	4.39	73		

Tabla 9

Resultados de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de lenguaje C-DLE según la edad total, sexo y clase social de los niños de 21 a 23 meses.

Instituciones Privadas Lima Metropolitana 2010

Características	\bar{x}	DE	n	t	p
Edad de 21 a 23 meses	23,91	5,35	251		
Sexo					
Masculino	22,8	5,71	132	t = 3,569	p<0.000
Femenino	25,15	4,62	119		
Clase Social					
Clase A	24,18	5,17	175	t = 1,218	p<0,224
Clase B	23,29	5,72	76		

Los resultados mostrados en ambas tablas indican que atendiendo la Prueba T de student, los niños y niñas puntúan de una manera estadísticamente diferente a favor de las niñas. Respecto a la clase social se encuentran diferencias a favor de la Clase A solamente en los niños de 18 a 20 meses.

En vista de estos resultados, se tomó la decisión por criterio de comparabilidad de elaborar los baremos por separado según el sexo y la clase social.

Tabla 10

Baremos en percentiles del C-DLE, según clase social, sexo y edad total

18 a 20 meses.

Grupo 1: 18 a 20 meses						
Percentil	Clase		Sexo		Edad Total	Valoración
	A	B	F	M		
1	12	4	14	4	4	Por debajo del Promedio
5	13	8	16	9	10	
10	14	9	17	12	13	
15	15	13	17	13	14	
20	16	13	17	13	16	
25	17	14	18	14	17	Promedio
30	17	17	19	15	17	
35	17	17	20	16	17	
40	18	17	21	17	17	
45	19	17	22	17	17	
50	20	17	22	17	18	
55	21	17	22	17	19	
60	23	17	23	17	19	
65	23	18	23	17	21	
70	24	18	25	17	22	
75	25	19	26	19	23	Sobre el Promedio
80	26	19	26	19	23	
85	26	22	27	23	25	
90	27	22	27	23	26	
95	28	22	28	25	27	
99	29	22	29	26	29	

Tabla 11

Baremos en percentiles del C-DLE, según clase social, sexo y edad total

21 a 23 meses.

Grupo 2: 21 a 23 meses						
Percentil	Clase		Sexo		Total	Valoración
	A	B	F	M		
1	7	9	8	7	8	Por debajo del Promedio
5	13	12	17	12	14	
10	17	14	18	14	15	
15	18	15	19	15	18	
20	19	17	21	17	19	
25	21	19	23	19	21	Promedio
30	23	21	24	20	23	
35	24	22	24	22	24	
40	24	23	26	23	24	
45	25	25	26	24	25	
50	26	26	27	24	26	
55	26	26	27	26	26	
60	27	26	28	26	27	
65	27	27	28	26	27	
70	27	27	28	27	27	
75	28	28	29	28	28	Sobre el Promedio
80	28	28	29	28	28	
85	29	29	29	28	29	
90	29	29	30	29	29	
95	30	30	30	30	30	
99	30	30	30	30	30	

Se presentan las tablas de percentiles para los niños de 18 a 20 meses y de 21 a 23 meses. Según el puntaje directo obtenido se ubica el percentil en la tabla acorde a la edad, sexo y clase social. Por ejemplo, un niño de 19 meses de clase social A con un puntaje de 16, se ubica en la tabla del grupo 1, se puede decir que

se encuentra por debajo del promedio (percentil 20) según su clase social y edad, pero según su sexo se encuentra dentro del promedio (percentil 35). Otro caso, es una niña de 22 meses de clase social B con un puntaje de 21, se ubica en la tabla del grupo 2, ella se encuentra dentro del promedio según su clase social (percentil 30) y edad (percentil 25), pero debajo del promedio según su sexo (percentil 20).

Por otro lado, se puede observar que una misma puntuación corresponde a varios percentiles consecutivos. Por ejemplo, en la tabla de 18 a 20 meses, la puntuación “17” obtenida por un niño de Clase B corresponde al rango de percentiles 30-60. En estos casos, se recomienda la atribución del percentil más alto.

Finalmente, cabe señalar que para interpretar los percentiles correspondientes a la puntuación de un niño, es importante observar la distribución de las puntuaciones en la edad en cuestión. Generalmente, en las edades en que una conducta está a punto de emerger, pequeñas diferencias en la puntuación pueden producir grandes diferencias en percentiles. En estos casos, los percentiles se tienen que interpretar con precaución.

Una información valiosa que contribuye para interpretar mejor las puntuaciones del C-DLE es la que presentan los datos obtenidos de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje (C-DLE) según la edad, sexo y clase social de los niños de 18 a 23 meses, divididos en dos grupos: Grupo 1 de 18 a 20 meses y Grupo 2 de 21 a 23 meses.

Tabla 12

Resultados de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje C-DLE según la edad total de los niños de 18 a 20 meses y de 21 a 23 meses.

Instituciones Privadas Lima Metropolitana 2010

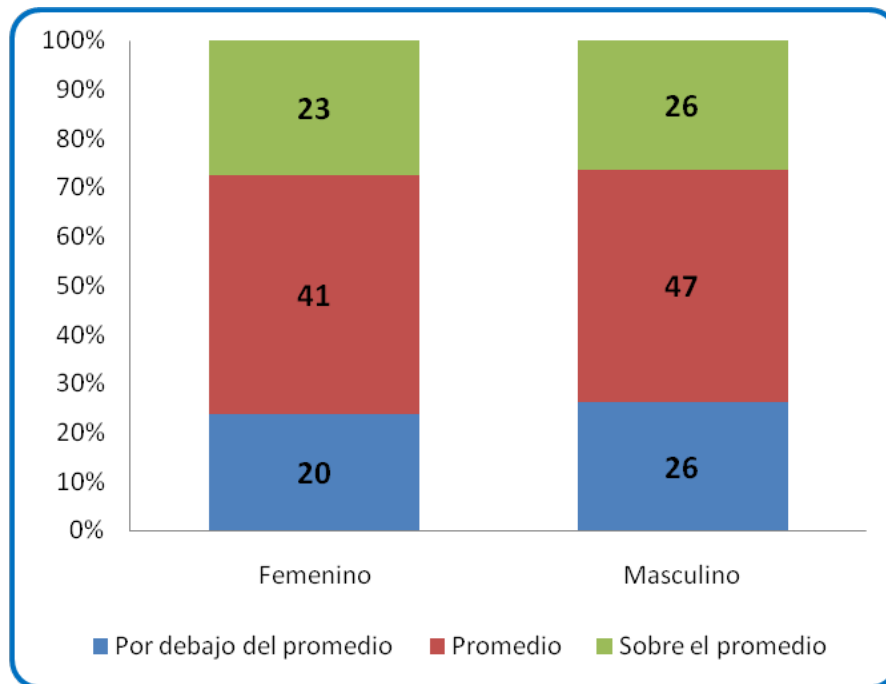
Niveles	18 a 20 meses		21 a 23 meses	
Por debajo del Promedio	45	24.59	61	24.30
Promedio	89	48.63	108	43.03
Sobre el Promedio	49	26.78	82	32.67
TOTAL	183	100.00	251	100.00

En la tabla se puede observar que en el primer grupo de 18 a 20 meses, un 24.6%, es decir 45 niños, se encuentran por debajo del promedio; mientras que el 75.4%, es decir 138 niños, se encuentran en el promedio y sobre el promedio. Por otro lado, se observa que en el segundo grupo de 21 a 23 meses, un 24.3%, es decir 61 niños, se encuentran por debajo del promedio; mientras que el 75.6%, es decir 190 niños, se encuentran en el promedio y sobre el promedio.

Gráfico 1

Resultados de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de lenguaje C-DLE por percentiles según sexo de los niños de 18 a 20 meses.

Instituciones Privadas Lima Metropolitana 2010

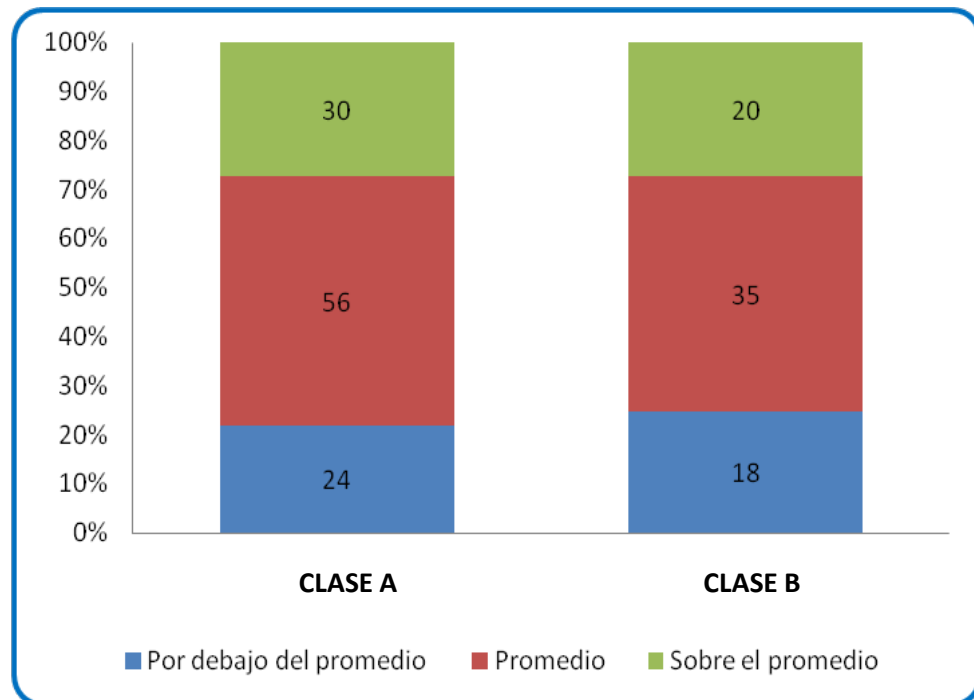


En el gráfico a se puede observar que las niñas de 18 a 20 meses, un 23.8%, es decir 20 niñas, se encuentran por debajo del promedio; mientras que el 76.2%, es decir 64 niñas se encuentran en el promedio y sobre el promedio. Por otro lado, se observa que en el grupo de los niños, un 26.3%, es decir 26 niños, se encuentran por debajo del promedio; mientras que el 73.7%, es decir 73 niños, se encuentran en el promedio y sobre el promedio.

Gráfico 2

Resultados de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje C-DLE por percentiles según la Clase Social de los niños de 18 a 20 meses.

Instituciones Privadas Lima Metropolitana 2010



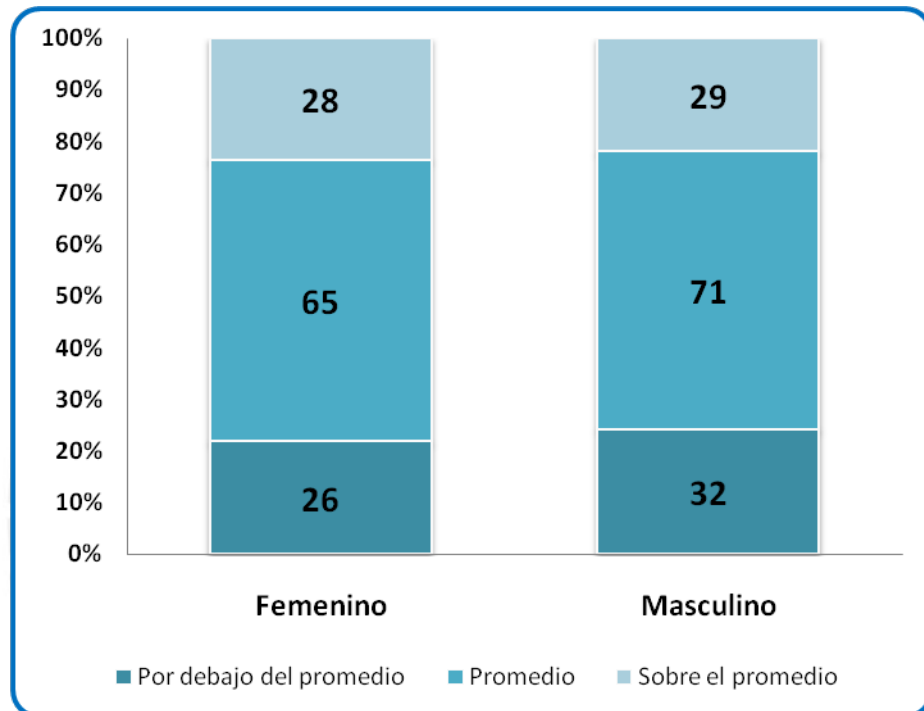
En el gráfico se puede observar que en la Clase A de los niños de 18 a 20 meses, un 21.8%, es decir 24 niños, se encuentran por debajo del promedio; mientras que el 78.2%, es decir 86 niñas se encuentran en el promedio y sobre el promedio. Por otro lado, se observa que los niños de la Clase B, un 24.7%, es decir 18 niños, se encuentran por debajo del promedio; mientras que el 75.3%, es decir 55 niños, se encuentran en el promedio y sobre el promedio.

Gráfico 3

Resultados de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de lenguaje C-DLE

por percentiles según sexo de los niños de 21 a 23 meses.

Instituciones Privadas Lima Metropolitana 2010

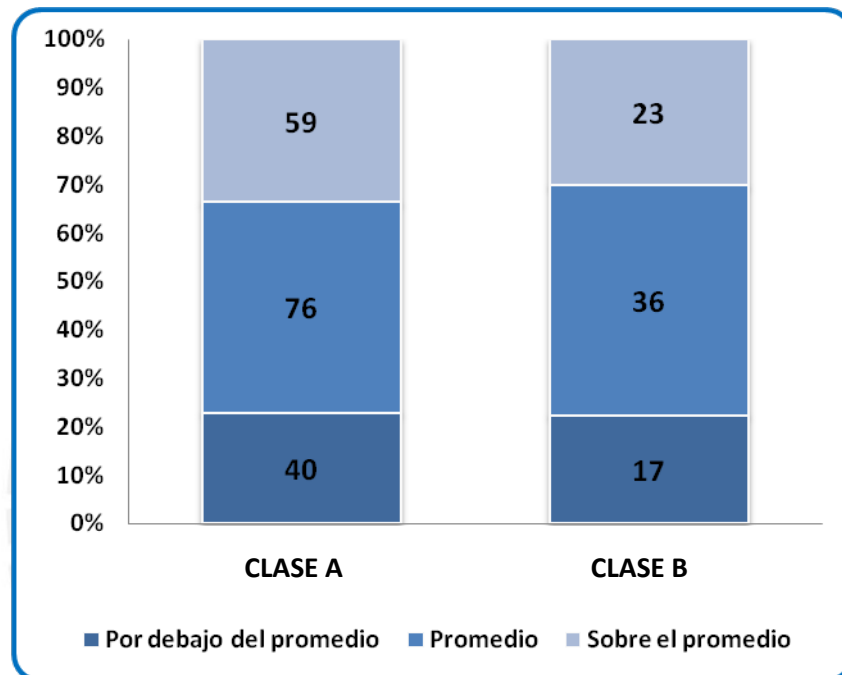


En el gráfico se puede observar que las niñas de 21 a 23 meses, un 21.8%, es decir 26 niñas, se encuentran por debajo del promedio; mientras que el 78.2%, es decir 93 niñas se encuentran en el promedio y sobre el promedio. Por otro lado, se observa que en el grupo de los niños, un 24.2%, es decir 32 niños, se encuentran por debajo del promedio; mientras que el 75.8%, es decir 100 niños, se encuentran en el promedio y sobre el promedio.

Gráfico 4

Resultados de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de lenguaje C-DLE por percentiles según Clase Social de los niños de 21 a 23 meses.

Instituciones Privadas Lima Metropolitana 2010



En el gráfico se puede observar que en la Clase A de los niños de 21 a 23 meses, un 22.9%, es decir 40 niños, se encuentran por debajo del promedio; mientras que el 77.1%, es decir 135 niñas se encuentran en el promedio y sobre el promedio. Por otro lado, se observa que los niños de la Clase B, un 22.4%, es decir 17 niños, se encuentran por debajo del promedio; mientras que el 77.6%, es decir 59 niños, se encuentran en el promedio y sobre el promedio.

4.2 Discusión de resultados

El desarrollo de lenguaje no ha sido investigado a profundidad en nuestro medio, específicamente en niños con edades por debajo de los 2 años, hecho que motivó a las investigadoras a elaborar un cuestionario que ayude a los especialistas y profesionales que trabajan con niños a conocer mejor el desarrollo de los mismos a través de un instrumento psicométrico que les permita ubicar al infante dentro de los parámetros establecidos de desarrollo del lenguaje, teniendo en cuenta las variables edad, sexo y clase social.

Los resultados obtenidos indican que se ha logrado la construcción del cuestionario C-DLE, con adecuados indicadores e índices de validez y confiabilidad, así como las normas apropiadas para su interpretación. Se estimó en primer lugar la validez, a través de la validez de contenido de manera similar a como lo realizaron Lee, Steiner y Evatt (2002) cuando elaboraron la Escala del lenguaje del niño preescolar (versión español); en nuestro caso recurrimos al juicio de siete jueces de expertos, entre los cuales se encontraban: un neuropediatra, una fonoaudióloga, una neuropsicóloga, dos psicólogas y dos especialistas de lenguaje; los mismos que determinaron finalmente que los ítems y las dimensiones en las cuales se agrupaban valoraban el desarrollo del lenguaje en su rango etéreo de aplicación.

Por otro lado, el análisis factorial indica que el cuestionario tiene validez teórica por la cantidad de varianza explicada por los factores que componen la

estructura del C-DLE; asimismo, a esta validez teórica se adiciona una validez empírica en función de la validez concurrente del C-DLE con el PSL-4 y la opinión de las profesoras.

Por otra parte, con respecto a la confiabilidad obtenida del C-DLE el tamaño de los coeficientes Alfa de Cronbach que evalúan la consistencia interna, son elevados, teniendo en promedio un valor de 0.90, indicando con ello que el margen de error de la medición es de 10%. Este tamaño es calificado, como dijimos elevado, por diferentes especialistas del área de la medición mental (Anastasia y Urbina, 1998), y es similar al de otras reputadas escalas como el Inventario de desarrollo comunicativo MacArthur, adaptado al español en el 2005 por López y otros.

Con lo referente a los resultados de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje C-DLE según la edad del niño. Se puede observar que en el primer grupo con edades comprendidas de 18 a 20 meses, los niños han logrado en términos generales lo esperado para su edad según el parámetro que ofrece la teoría; sin embargo en el segundo grupo con edades comprendidas de 21 a 23 meses, la media es menor de lo esperado para su edad; puesto que se observa que en el área de habilidades cognitivas, no todos los niños han logrado usar sustitutos simbólicos de los objetos, así como realizar secuencias de acciones simbólicas, tal como lo afirma Zorzi (2002); y en las habilidades comunicativas, un porcentaje considerable de niños no verbaliza el número de palabras estándar.

Con respecto a los resultados de la aplicación del Cuestionario del Desarrollo de Lenguaje C-DLE según la clase social, se puede evidenciar que en el primer grupo con edades comprendidas de 18 a 20 meses, la diferencia de la media alcanzada entre las Clases A y B es mayor que en el segundo grupo con edades comprendidas de 21 a 23 meses. Los resultados esperados para la Clase A son más altos que en la Clase B, lo que significa que los niños de la Clase A están recibiendo una mejor educación que los lleva a responder con mejores resultados. Ello se debe a que durante los dos primeros años de vida, se produce la mayor parte del desarrollo de las células cerebrales, acompañado por la estructuración de las conexiones neuronales del cerebro. Según Dobbing (1987), citado en Myres (1995), este proceso se ve afectado por el estado de salud y nutrición así como el tipo de interacción del niño con su entorno. Los descubrimientos científicos también demuestran que los niños que reciben atención cariñosa y constante tienen, generalmente, un mejor nivel de nutrición, contraen menos enfermedades y aprenden mejor que los niños que no reciben ese tipo de atención (Myres, 1995). Por tanto, las condiciones desfavorables están ligadas con las desigualdades en las primeras etapas de desarrollo y aprendizaje, es decir que los niños pertenecientes a las familias con menos recursos suelen perjudicarse con respecto al desarrollo mental y su preparación para la vida escolar. Los niños de la Clase A, al tener mayor acceso a programas innovadores de educación temprana, se benefician de una mayor estimulación, aparte que la recibida en casa; pues dichos niños, en la mayoría de casos, cuentan con la presencia de la madre, quien les brindará la seguridad para desarrollarse con su entorno. Caso contrario, las madres que trabajan, como lo afirma Gómez (2004), puede traer efectos negativos sobre los

cuidados del niño por la ausencia de la madre. Por ende, como afirma D'Odorico (2001), citado en Galián, M., Ato, E. y Carranza, J., (2010), se encuentra un efecto positivo de la educación de la madre, es decir, un nivel educativo alto se asocia con un desarrollo rápido del vocabulario para el período de las primeras palabras.

En lo referido al sexo de los niños se evidencia que en el primer grupo con edades comprendidas de 18 a 20 meses, los puntajes alcanzados varían moderadamente, es decir, los resultados esperados para el sexo femenino son más altos que en el sexo masculino, lo cual implica que el desarrollo del lenguaje en dicho intervalo de edad se torna más avanzado, esperándose por ende niñas más elocuentes. Lo encontrado guarda relación con lo que sostienen Bornstein y Haynes (1998), citado en Galián et al (2010) quienes señalan una ventaja de las niñas con respecto de los niños en el ritmo de adquisición del vocabulario, específicamente en la etapa de las 50 palabras, en tal sentido, señala Castañeda (1999) que dicho proceso no transcurre de manera similar y uniforme en todos los niños, pues la aparición y el ritmo del desarrollo del lenguaje no es igual entre ambos sexos, ya que las niñas llevan ventaja debido a que la maduración de las vías nerviosas se realiza con mayor rapidez en las niñas que en los niños, lo cual hace que aparezca antes en ellas la habilidad y soltura del habla. Por otra parte, en lo referido al segundo grupo con edades comprendidas entre 21 a 23 meses la diferencia entre ambos sexos no es tan marcada como en el primer grupo, en esta etapa ambos sexos se encuentran en cierto punto al mismo nivel de desarrollo de lenguaje, lo encontrado se ve corroborado por lo hallado por Huttenlocher et al. (1991), citado en Galián et al (2010), quien en un estudio con niños escoceses

encuentran que este efecto de sexo parece declinar en el intervalo de los 20 a los 24 meses, no hallándose por ende diferencias significativas.



CAPÍTULO V

RESUMEN Y CONCLUSIONES

5.1 Resumen

El presente trabajo es de tipo psicométrico, tuvo como finalidad demostrar la validez y confiabilidad del Cuestionario del Desarrollo del Lenguaje (C-DLE) en niños de 18 a 23 meses, elaborado con la finalidad de detectar precozmente posibles dificultades del lenguaje en niños. La muestra estuvo constituida por 434 alumnos pertenecientes a Instituciones Educativas Privadas de Lima Metropolitana, divididos proporcionalmente en edades comprendidas entre 18 a 23 meses, teniendo en cuenta el sexo y clase social a la cual pertenecen. El instrumento fue construido haciendo uso de los procesos establecidos con este propósito y para establecer la validez y confiabilidad del mismo. Como resultado, se tiene un cuestionario con adecuados índices de confiabilidad y validez y el hallazgo de las diferencias en las puntuaciones según las variables sexo y clase

social atendiendo al grupo de edad (18 a 20 meses y 21 a 24 meses), generándose los baremos correspondientes.

5.2 Conclusiones

- El cuestionario del desarrollo C-DLE aplicado a niños de 18 a 23 meses ha demostrado tener validez de contenido, constructo y criterio.
- Se determinó la confiabilidad por consistencia interna a través del coeficiente Alfa de Cronbach, arrojando un valor de 0.90.
- Se lograron normas percentiles para la interpretación de las puntuaciones del cuestionario C-DLE.
- Los resultados obtenidos del cuestionario C-DLE permite identificar de manera precoz niños con problemas de lenguaje.

5.3 Sugerencias

- Continuar realizando investigaciones acerca de la variable Desarrollo de Lenguaje, orientada a los niños menores de 2 años.
- Complementar la evaluación del lenguaje de los niños menores, con capacitaciones a las especialistas y profesionales que trabajan con niños con la finalidad de conocer en su totalidad el desarrollo de los mismos, específicamente en la Clase B, población en la que evidenciaron algunos

indicadores que señalan que el desarrollo del lenguaje de estos niños estaría por debajo de lo esperado.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUADO, G. (2002). *El desarrollo del lenguaje de 0 a 3 años*. (2° Edición) Madrid: Editorial CEPE.
- ALARCÓN, R. (1991). *Métodos y diseños de investigación del comportamiento*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- ANASTASI, A. y URBINA, S. (1998). *Tests psicológicos*. Madrid: Editorial Aguilar
- ARDILA, A. (1983). *Psicobiología del lenguaje*. México: Editorial Trillas
- ARRIAGADA, I. (2004). *Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina*. Recuperado de <http://www.eclac.org/dds/noticias/paginas/9/19679/IArriagada.pdf>
- BOECKX, C. (2010). *Language in cognition*. Reino Unido: Editorial Chichester.
- CALDERÓN, N. (2004). *Desarrollo del lenguaje oral*. Recuperado de <http://www.grupoaliazanempresarial.com/consultorioespecializadoenlenguajeaprendizaje/desarrollodellenguajeoral.htm>
- CASTAÑEDA, P. (1999). *El lenguaje verbal del niño*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.
- GALEOTE, M. (2002). *Adquisición del lenguaje: problemas, investigación y perspectiva*. España: Editorial Pirámide.
- GALIÁN, M., ATO, E. y CARRANZA, J. (2010). *Explosión del vocabulario infantil y primer lenguaje (una revisión)*. *Anales de psicología*, 26 (2), pp.341-347. Recuperado de redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/167/16713079019.pdf
- GARVEY, C. (2001). *El habla infantil*. Madrid: Editorial Morata.

- GÓMEZ, L. (2004). Influencia de los factores sociales en el desarrollo del niño durante el primer año de vida. Recuperado de http://www.ugr.es/~adeh/comunicaciones/Gomez_Diaz_L.pdf
- HERNANDEZ, R., FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, P. (2006). *Metodología de la investigación*. (4° edición). México: Editorial MacGraw-Hill.
- INURRITEGUI, S. (2005). Adaptación psicométrica del Módulo de Sintaxis de la Batería de Lenguaje Objetiva y Criterial (BLOC). *Redalyc* 8 (69), 69-106. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/1471/147112816003.pdf>
- LEE, I., Steiner V. y Evatt R. (2002). *Preschool Language Scale 4*. Estados Unidos: Editorial Pearson.
- LÓPEZ-ORNAT, S. (2005). *Inventario de desarrollo comunicativo MacArthur*. España: Editorial TEA.
- LUBRANECKI, P. (2000). *El niño y su relación con el mundo sonoro*. Recuperado de <http://www.pedregal.org/psicologia/paulal.php3>
- MATURANA, H. (1995). *Emociones y lenguaje*. Chile: Editorial Dolme.
- MONFORT, M. y JUÁREZ, A. (1992). *El niño que habla*. España: Editorial Pardiñas
- MORENO, S. (2005). *Psicología del desarrollo cognitivo*. Madrid: Editorial EOS.
- MYRES, R. (1995). *La educación pre escolar en América Latina*. Recuperado de <http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/preal/dt/1.pdf>
- NARBONA, J. y CHVRIE – MULLER, C. (2000). *El lenguaje del niño*. Barcelona: Editorial Masson.
- NIÑO, V. (1998). *Los procesos de la comunicación y del lenguaje: Fundamentos y práctica*. (3° Edición). Bogotá: Editorial ECOE.

- OWENS, R. (2003). *Desarrollo del lenguaje*. (5° Edición). Madrid: Editorial Pearson.
- PÉREZ-GIL, J., CHACÓN, S. y MORENO, R. (2000). *Validez de constructo: El uso del análisis factorial exploratorio-confirmatorio para obtener evidencias de validez*. *Psicothema*, 12 (2), pp.442-446. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=601>
- PIAGET, J. (1999). *Psicología de la Inteligencia*. España: Editorial Psique.
- PUENTE, A. (2003). *Cognición y aprendizaje* (2° Edición). Madrid: Editorial Pirámide.
- SERRA, M. (2008). *La adquisición del lenguaje* (2° edición). España: Editorial Ariel
- SOPRANO, A. (1997). *La hora del juego lingüístico*. Argentina: Editorial de Belgrano.
- VERA-VILLARROEL, P y OBLITAS, L. (2005). *Manual de Escalas y Cuestionarios Iberoamericanos en Psicología Clínica y de la Salud*. Bogotá: Editorial Psicom.
- WOOLFSON, R. (2002). *Mira cómo hablo*. España: Editorial Mens Sana.
- ZORZI, J. (2002). *La intervención fonoaudiológica en las alteraciones del lenguaje infantil*. (2° edición). Brasil: Editorial Revinter.
- ZORZI, J. y ROCHA, S. (2004). *Protocolo de Observación Comportamental. Evaluación del lenguaje y aspectos cognitivos infantiles*. Brasil: Editorial Pulso.